

ESTUDIOS



BÍBLICOS

LA IDEA
DE COMUNIDAD
DE PABLO
ROBERT BANKS

30

COLECCIÓN TEOLÓGICA CONTEMPORÁNEA

**LA IDEA DE COMUNIDAD
DE PABLO**

Robert Banks

LA IDEA DE COMUNIDAD DE PABLO

*El escenario cultural
de las iglesias primitivas
que se reunían en las casas*

Edición Revisada

Robert Banks

Traducción de:
José Antonio Septién

EDITORIAL CLIE

C/ Ferrocarril, 8
08232 VILADECAVALLS
(Barcelona) ESPAÑA
E-mail: libros@clie.es
<http://www.clie.es>



Publicado originalmente en inglés bajo el título
Paul's Idea of Community © 1994 by Hendrickson
Publishers, Inc.
P.O. Box 3473, Peabody, Massachusetts 01961-3473

© 2011 Editorial CLIE

Traducido por: José Atonio Septién

*«Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus
titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a
CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
www.cedro.org <<http://www.cedro.org>>) si necesita
fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra».*

LA IDEA DE COMUNIDAD DE PABLO

Robert J. Banks

ISBN: 978-84-8267-574-9

Clasifíquese: 2150 - ESTUDIOS BÍBLICOS: Biográficos

CTC: 05-30-2150-20

Referencia: 224742

Otros títulos de la colección
Colección Teológica Contemporánea

1. El verdadero pensamiento de Pablo, N.T. Wright
2. Teología del Nuevo Testamento, G. Ladd
3. ¿Cómo llegar a ellos?, M. Green y A. McGrath
4. Jesús bajo sospecha, M. Wilkins y J.P. Moreland, Eds.
5. Jesús es el Cristo, L. Morris
6. Monoteísmo y Cristología en el Nuevo Testamento, R. Bauckham
7. Un comentario de la Epístola a los Gálatas, F.F. Bruce
8. Revelación bíblica, C. Pinnock
9. ¿Son vigentes los dones milagrosos?, W. Grudem, ed.
10. La Primera Epístola de Pedro, P. Davids
11. El Evangelio de Juan, vol. 1, L. Morris
12. El Evangelio de Juan, vol. 2, L. Morris
13. Renueva tu corazón, D. Willard
14. 3 preguntas clave sobre Jesús, M. J. Harris
15. Mujeres en el ministerio, B Clouse y R. Clouse, eds.
16. La seguridad de la salvación, J. M. Pinson, ed.
17. Jesús, el Mesías, R. H. Stein
18. Comentario de la Epístola a los Filipenses, G. Fee
19. Discipulado que transforma, G. J. Ogden
20. Manual del discipulado, G. J. Ogden
21. Comentario al Libro del Apocalipsis, R. H. Mounce
22. ¡Alégrense las naciones! J. Piper
23. Comentario de las epístolas a 1º y 2ª de Timoteo y Tito, G.Fee
24. Predicando a personas del S.XXI
25. La homosexualidad: compasión y claridad en el debate, T. Schmidt
26. Hermenéutica: Entendiendo la palabra de Dios, S.Duvall y D. Hays
27. Una introducción al Nuevo Testamento, D.A. Carson y D. Moo
28. Teología sistemática, M. Erickson
29. Comunidad, conflicto y eucaristía en la Corinto romana
30. La idea de comunidad de Pablo

CONTENIDO



Abreviaturas	9
Prefacio a la edición original	11
Una nota sobre la segunda edición	15
Introducción.	17
1. El escenario social y religioso	21
2. La llegada de una libertad radical	31
3. La iglesia como reunión doméstica	42
4. La iglesia como realidad celestial.	52
5. La comunidad como una familia amorosa	61
6. La comunidad como un cuerpo funcional	71
7. Elementos del crecimiento intelectual	80
8. Expresiones físicas de comunión	89
9. Dones y ministerio	100
10. Carisma y orden	111
11. Unidad en la diversidad entre los miembros	121
12. La contribución de la mujer a la iglesia	130
13. La participación y sus responsabilidades.	138

14. El servicio y su reconocimiento	149
15. Pablo y sus colaboradores	159
16. La misión y las iglesias	169
17. La naturaleza de la autoridad de Pablo	179
18. El ejercicio de la autoridad de Pablo	188
Conclusión	197
Apéndice: El sentido de las Pastorales	201
Bibliografía	209
Glosario	219
Índice de fuentes antiguas	225
Índice analítico	249

ABREVIATURAS

Para los libros de la Biblia y los términos literarios se emplean las abreviaturas comunes.

Libros de la Apócrifa

Si.	Eclesiástico (Sirácida)
Jdt.	Judit
1 M.	1 Macabeos
2 M.	2 Macabeos
Sb.	Sabiduría

Pseudoepígrafa

Apoc. Mos.	Apocalipsis de Moisés
Arist.	Carta de Aristeas
2 Ba.	2 Baruc
1 En.	1 Enoc
Jub.	Jubileos
3 M.	3 Macabeos
Or. Sib.	Oráculos Sibilinos
Test. Lev.	Testamento de Leví

Rollos del Mar Muerto

CD	El Documento de Damasco
1QH	Los Himnos de Acción de Gracias
1QM	El Rollo de la Guerra
1QS	La Regla de la Comunidad

Mishná

'Ab.	'Aboth
'Arak.	'Arakhin

<i>B. M.</i>	<i>Baba Metzi'a</i>
<i>Ber.</i>	<i>Berakoth</i>
<i>Dem.</i>	<i>Demai</i>
<i>Eduy.</i>	<i>Eduyoth</i>
<i>Gitt.</i>	<i>Gittin</i>
<i>Hag.</i>	<i>Hagigah</i>
<i>Ket.</i>	<i>Ketuboth</i>
<i>Kidd.</i>	<i>Kiddushin</i>
<i>Makk.</i>	<i>Makkoth</i>
<i>M. Sh.</i>	<i>Ma'aser Sheni</i>
<i>Meg.</i>	<i>Megillah</i>
<i>Pe'a.</i>	<i>Pe'ah</i>
<i>Pes.</i>	<i>Pesahim</i>
<i>R. Sh.</i>	<i>Rosh-ha-Shanah</i>
<i>Shabb.</i>	<i>Shabbath</i>
<i>Sot.</i>	<i>Sotah</i>
<i>Sukk.</i>	<i>Sukkah</i>
<i>Ta'an</i>	<i>Ta'anith</i>
<i>Tam.</i>	<i>Tamid</i>
<i>Yeb.</i>	<i>Yebamoth</i>
<i>Yom.</i>	<i>Yoma</i>
Tosefta	
<i>Ber.</i>	<i>Berakoth</i>

Miscelánea

LXX	Septuaginta
BA	Biblia de las Américas
BJ	Biblia de Jerusalén
BTX	Biblia Textual
DHH	Dios Habla Hoy
NVI	Nueva Versión Internacional
RVR-1960	Reina-Valera revisada, 1960

PREFACIO A LA EDICIÓN ORIGINAL

Éste no es un libro técnico, pero tampoco popular. Ya tenemos una buena cantidad de obras técnicas relevantes acerca del concepto que Pablo tenía de la iglesia, y muchos libros de carácter general con respecto a la vida de la iglesia que reconstruyen aspectos de su noción de comunidad. Sin embargo, desde una perspectiva lingüística, los primeros son muy intimidantes para la mayoría de los lectores, mientras que los últimos entran en demasiados detalles o su orientación es marcadamente psicológica para ser plenamente satisfactorios como métodos para tratar a Pablo. Escribo esto para los que se encuentran a medio camino entre ambos –buscando un relato escrupuloso de lo que Pablo dijo, pero en términos que puedan entender, aclarando que no estoy pensando solamente en los lectores de inclinación cristiana. La idea de comunidad de Pablo también es muy interesante desde un punto de vista histórico e importante como para ser encerrada en lo meramente religioso.

Esto ha afectado a la forma del libro, ya que procura no sólo interpretar a Pablo, sino situarlo firmemente en su contexto. Solamente cuando lo comparamos con sus contemporáneos podemos comprender adecuadamente los elementos genuinamente distintivos de su pensamiento. Porque si bien en ciertos aspectos Pablo era evidentemente un hombre de su tiempo, en otros estaba asombrosamente por delante de él. Muchos son los que hoy en día están llegando a ver que Pablo habla de comunidad de una manera más relevante que los representantes de los grupos de la contracultura y las estructuras eclesíásticas. Mientras tanto, los sociólogos de

la religión están comenzando a descubrir que Pablo es alguien con quien todavía no han llegado a ponerse plenamente de acuerdo. Inicialmente, este libro contenía material adicional para los que tienen interés en estos temas, pero no tuve espacio suficiente para extenderme tanto como hubiera deseado. Sin embargo, los que deseen explorar aún más el carácter sociológico de las ideas de Pablo encontrarán en estas páginas material bastante útil. Para aquellos que buscan una identificación más precisa de los aspectos permanentemente relevantes y culturalmente condicionados de su pensamiento, hallarán mucho que les ayudará. En una última etapa espero concentrar mi atención aún más en estas dos áreas.

Aunque ésta no es una obra técnica, está basada en una investigación cabal de las fuentes relevantes primarias y secundarias, y sugiere un buen número de nuevas interpretaciones del material bajo consideración. Mis primeras investigaciones comenzaron hace más de quince años, y en diversos grados el tema me ha preocupado desde entonces. Casi han pasado cinco años desde que se completó un primer borrador de este libro y ha pasado por varias revisiones antes de alcanzar la forma que ahora tiene. Para mí, el interés en el concepto de comunidad de Pablo se ha visto estimulado no sólo al leer o pensar en él desde un punto de vista académico, sino al participar con grupos que sienten que lo que Pablo dijo todavía es relevante para su vida comunitaria. Aprendemos del pasado no sólo cuando reflexionamos racionalmente en él, sino también cuando participamos personalmente en aquellos aspectos de nuestro presente que tienen vínculos comunes con él. Esto es verdad no sólo para todos en general, sino también para los que somos historiadores. Las preguntas que formulamos con respecto al pasado llegan a ser más agudas y hacen que sea más profunda nuestra identificación con él. Ya que el libro contiene varias líneas nuevas de pensamiento, sitúa las ideas de Pablo en un contexto histórico más amplio de lo que se acostumbra y lo aborda como pensador social y no como teólogo sistemático. Espero que pueda ser leído por estudiosos de la Biblia, historiadores de la antigüedad y de las ideas, así como por aquellos para los que principalmente se escribió.

Al disponer las notas al pie de página y la bibliografía he tenido en cuenta a los que principalmente harán uso de ellas. Se han excluido de estas notas las referencias a obras secundarias para no sobrecargar innecesariamente la presentación. A cambio, he proporcionado una bibliografía cuidadosamente seleccionada, que gira en torno a los temas principales de este libro. Esto incluye obras que respaldan con más detalle muchas líneas de argumentación, tratamientos más amplios de varios aspectos del concepto de comunidad de Pablo e ideas alternativas a las que he defendido. Por razones de comodidad ciertas referencias a fuentes primarias se encontrarán en el texto, y grupos de referencias más amplios se

hallarán generalmente en las notas al pie. Las citas son extensas por lo que se refiere a los escritos de Pablo. Se citan representativamente otros documentos contemporáneos, debido a que estoy resumiendo grupos de evidencia en vez de tratarlos exhaustivamente. Considerando la relativa inaccesibilidad de algunas fuentes, por ejemplo, colecciones de papiros e inscripciones griegas y algunos códigos y comentarios rabínicos, me he referido solamente a los que el lector general puede encontrar con mayor facilidad. Los especialistas que deseen consultar las fuentes más técnicas no tendrán dificultad para encontrar las citas necesarias. Éstas se hallan en los libros mencionados en la bibliografía que acompaña a cada capítulo. Sin embargo, he incluido referencias a las antologías que reúnen el mayor número de escritos de difícil acceso, como la colección de documentos que tratan del trasfondo del Nuevo Testamento de C. K. Barrett. Al final del libro hay también un glosario que contiene descripciones de personajes principales, obras y movimientos citados en el texto y notas al pie para los que no estén familiarizados con ellos.

Agradezco el estímulo que recibí de varias personas para poder escribir este libro, desafortunadamente demasiadas para mencionar a cada una. Pero deseo dar las gracias a Donald Robinson, ahora arzobispo de Sydney, quien en sus conferencias de hace varios años me abrió primero los ojos a algunas de las características distintivas del concepto paulino de iglesia; y a mi buen amigo Geoffrey Moon, quien, en incontables discusiones, ha estimulado y afinado mis ideas en muchas cuestiones que abarca este tema. Vaya mi agradecimiento también para John Waterhouse, entonces gerente de Anzea Publishers, por convencerme de la necesidad de escribir una obra más general sobre el tema, en vez de otra monografía técnica, y también por editar cuidadosamente el manuscrito original. Tengo también en alta estima al Sr. B. Howard Mudditt, hasta hace poco gerente director de Paternoster Press, por su constante interés en el proyecto. Los editores de *Interchange* y *Journal of Christian Education* accedieron generosamente a que usara algunos párrafos de los siguientes artículos: "Paul and Women's Liberation" (*Interchange*, número 18, 1975, págs. 81-105) y "Freedom and Authority in Education -I: Paul's View of Freedom; II: Paul's View of Authority" (*Journal of Christian Education*, número 55, 1976, págs. 40-48 y el número 56, 1976, págs. 17-24). Edwin A. Judge, profesor de Historia Antigua de la Macquaire University, y James D. G. Dunn, conferencista del Nuevo Testamento de la Nottingham University, leyeron amablemente el bosquejo final e hicieron varias sugerencias útiles.

También estoy agradecido a Stephen Barton y Meter Marshall, dos de mis estudiantes de posgrado, por corregir el texto mecanografiado inicial, y al Dr. Robert Withycombe, director del Mark's Institute de Canberra, y al rev. David Durie, rector del College Ministry de Canberra, por su

ayuda al revisar las pruebas finales de imprenta. A lo largo de los años que llevó escribir esta obra recibí aliento y ayuda especial de Audrey Duncan. Mi esposa Julie me ayudó a dilucidar muchas ideas básicas en nuestras frecuentes discusiones acerca del contenido del libro y también me ayudó revisando el manuscrito. Nuestros hijos Mark y Simon sobrellevaron con paciencia todo esto y, espero, que un día lleguen a entender más plenamente cómo Pablo puede cautivar la imaginación tan poderosamente —como ha cautivado la mía.

UNA NOTA SOBRE LA SEGUNDA EDICIÓN

Aunque han pasado quince años desde que apareció este libro, parece que hay una continua demanda de él. Esto me ha dado la oportunidad de revisar una vez más el texto y hacer varias mejoras. Hace tiempo que quería hacer esto.

Esta segunda edición es el resultado de una minuciosa revisión. Solamente unos pocos párrafos quedaron completamente sin tocar. Como consecuencia de esto el texto se lee con mayor facilidad y claridad. También he afinado algunas de sus interpretaciones y puntos de vista, al tomar en consideración las investigaciones más recientes que sobre los escritos de Pablo han salido de la pluma de los especialistas, y mis propias y continuas reflexiones. La bibliografía se ha puesto al día y ampliado por completo, y se ha añadido un índice de fuentes antiguas. La ayuda de Shirley A. Decker-Lucke, asistente editor académico de Hendrickson Publishers, ha sido indispensable en todo esto. Ella personifica todo lo que uno podría esperar de un editor, y le estoy profundamente agradecido.

Me siento complacido por el continuo interés en el libro y confío en que los lectores lo encontrarán ahora más accesible y vigente. El tema continúa siendo importante y la necesidad de traducir las ideas de Pablo en el lenguaje de la práctica contemporánea es tan urgente como siempre.



INTRODUCCIÓN

Los escritos cristianos del siglo primero reflejan una variedad de actitudes con respecto al significado y la práctica de la comunidad. Pero los más antiguos de ellos, las cartas de Pablo, contienen la información más detallada. Los demás tratan el tema sólo de manera intermitente o indirecta y son demasiado breves para proveer un cuadro completo. Si bien todos aquellos fueron compuestos después de los escritos de Pablo, algunas veces conservan vestigios de un enfoque a la comunidad que les precede. Pablo no fue el primero en formular una idea cristiana de comunidad. Pero no puede haber duda de que no hubo nadie como él en todo el siglo primero que concediera tanta importancia a este tema. En cada uno de sus escritos se discuten aspectos de la vida comunitaria, y en no pocos ésta emerge como el tema principal bajo consideración.

Lo que distingue a Pablo de los demás escritores del siglo primero no es solamente la magnitud de su contribución, sino su calidad. Encontramos aquí la noción de comunidad más claramente desarrollada y profunda de todos los primeros escritos cristianos. Esto no significa que Pablo nos provea de un tratamiento sistemático del tema; desarrolló sus conceptos en su mayor parte como respuesta a problemas específicos de comunidades particulares. Solamente algunos de sus escritos fueron concebidos para una audiencia más grande y se ocupan del tema en términos más generales. Aun cuando éstos no muestran una mentalidad estrictamente

sistemática, nos permiten ver a un pensador energético y creativo que tenía la habilidad de entregarse a la reflexión teórica y a las sutilezas de la argumentación. Sus escritos le descubren también como indefectiblemente interesado en las consecuencias prácticas de su punto de vista y personalmente involucrado en el resultado concreto de sus recomendaciones.

Desde el siglo XIX, y en tiempos más recientes en el seno de algunos círculos conservadores, el enfoque dogmático dado al Nuevo Testamento ha resultado en un tratamiento monocromo de sus contenidos. Esto dio lugar a que las ideas de autores con una manera de pensar muy propia como Pablo fueran interpretadas muy a menudo empleando afirmaciones contenidas en los escritos de otros personajes cristianos antiguos. También significó que raras veces recibió seria consideración la posibilidad de que sus ideas se desarrollaran al paso del tiempo. Cuando llegó el tiempo en que el Nuevo Testamento se estudió desde una perspectiva histórica más profunda, se pusieron en duda, con toda razón, ambos procedimientos. Pero los primeros replanteamientos de Pablo producidos por este nuevo enfoque lo separaron drásticamente de sus contemporáneos del siglo primero y redujeron de manera muy arbitraria el número de escritos que supuestamente salieron de su mano. Estos experimentos iniciales en la revaloración de Pablo han sido rechazados generalmente como erróneos, tanto en su metodología como en sus conclusiones. Con el tiempo han llegado a prevalecer evaluaciones más moderadas que reconocen los vínculos entre la interpretación paulina del cristianismo así como la de otros en el campo del Nuevo Testamento y se ha ampliado el número de cartas que se cree emanaron de su pluma.

Sostengo que el carácter distintivo de la contribución de Pablo radica significativamente en su idea de comunidad. En el examen detallado que haremos de sus escritos veremos aspectos fundamentales de su enfoque, teniendo cuidado en notar cómo el apóstol llega a esta idea de comunidad y la sustenta a partir de los principios básicos que subyacen tras este concepto. Hay que hacer aquí dos comentarios. Primero, lo que nos interesa investigar de manera particular es la dinámica interna de las comunidades de Pablo, no las responsabilidades internas de sus miembros con respecto al mundo que los rodeaba. Esto último demandaría un tratamiento exhaustivo propio. En todo caso, para Pablo, no es tanto como comunidad, sino como individuos, familias y pequeños grupos que los cristianos emprenden y desempeñan estas responsabilidades. Segundo, ya que todos los diversos aspectos de su visión están basados en lo que para él es la realidad fundamental —el evangelio— en torno a la cual giran todas las cosas, incluida su propia vida, ciertos temas reaparecen obligadamente a intervalos regulares a lo largo de este estudio. No podía ser de otra manera. El pensamiento de Pablo en lo que atañe a la comunidad no se puede

1



EL ESCENARIO SOCIAL Y RELIGIOSO

PABLO: UN HOMBRE DE SU TIEMPO

No es posible entender a una persona y sus actividades sin tomar en cuenta el tiempo en el que vivió. Esto es especialmente significativo cuando tratamos con el apóstol Pablo. Al responder al llamado de Jesús no se apartó del mundo que lo rodeaba; por el contrario, se encontró lanzado en él, incluso con violencia. Como consecuencia, en varias ocasiones atravesó enormes extensiones de la región mediterránea en el curso de los siguientes treinta años. Estos viajes le permitieron encontrarse con gente de trasfondos raciales, culturales y lingüísticos muy variados, entre la que podemos contar a judíos de la dispersión; griegos nativos e inmigrantes; romanos en el corazón del Imperio y en algunos puestos distantes; chipriotas, macedonios y habitantes de distritos locales de diferentes partes del Asia Menor; incluso pequeños grupos que provenían de Egipto, Creta, Malta y hasta escitas. En estos viajes encontró escuelas filosóficas contrapuestas, en particular el estoicismo y el epicureísmo, movimientos religiosos alternativos, especialmente los cultos de las ciudades-estado griegas y las religiones de misterio

comparar a un argumento que procede lógicamente de un punto a otro, en el que cada etapa contiene las semillas de la próxima y se extiende de manera natural entre ellas. Se parece, más bien, a una composición musical construida sobre un solo tema subyacente, en la que cada sección ofrece una variación de este tema básico, con el tema mismo reapareciendo en varios lugares de la obra. Encontraremos este patrón muchas veces en las páginas que siguen.

Esta investigación se basa esencialmente en las cartas de Pablo. A pesar de que hay cierta incertidumbre en torno a la autenticidad de “Efesios” —en realidad una carta general dirigida a un amplio grupo de cristianos, y no una comunicación a una iglesia específica—, he decidido incluirla en la discusión que sigue y tratarla como si originalmente procediera del apóstol. Pero, por lo general, puntualizo cuando hago uso de ella para señalar algo que no se encuentra en las demás cartas, para que los lectores juzguen por sí mismos si es o no consistente con ellas. Las Cartas Pastorales (1 y 2 Timoteo y Tito) presentan un problema más difícil, ya que la cuestión de su autenticidad continúa siendo decidida de manera más uniforme en una dirección negativa, incluso por algunos eruditos conservadores. Nadie duda de que estas epístolas pudieron haber surgido de círculos profundamente influenciados por el pensamiento de Pablo. Pero hay también varios rasgos atípicos en ellas y quizás se trata de composiciones tardías que, como ocurre con las reconstrucciones de los discursos de Pablo elaboradas por Lucas en los Hechos, fueron compiladas para preservar algunas de sus instrucciones para la siguiente generación. Ya que para mí su lugar es incierto, y sin embargo, no es sabio ser demasiado dogmático sobre este asunto, he decidido discutir las separadamente al final del libro, donde su compatibilidad o incompatibilidad con lo que se formula en los otros escritos del apóstol se deja a juicio del lector. El material de los Hechos que se refiere a las actividades de Pablo cuando fundaba las comunidades se incluye en el texto principal. La obra de Lucas contiene información histórica valiosa acerca de estos temas, aunque esto debe confrontarse siempre con su tendencia a idealizar la situación más temprana y también con sus anacronismos ocasionales. El orden probable de composición de las cartas de Pablo que asumo en este libro es el siguiente: 1 y 2 Tesalonicenses, Gálatas, 1 y 2 Corintios, Romanos, Filipenses, Colosenses y Filemón, seguida de “Efesios”¹ —todas éstas se escribieron en un período de tiempo comparativamente corto, entre el 50/51 y el 61/62 d. de J. C.

1 Las referencias a la Escritura se citan normalmente en este orden.

importadas de Oriente. A lo largo de sus viajes y en diferentes ocasiones entró en conflicto con una amplia gama de autoridades civiles y políticas, experimentando de primera mano las ramificaciones de una variedad de procesos y fallos legales. De manera que Pablo se vio grandemente envuelto y afectado por muchas de las tendencias y tensiones significativas de su día y no puede ser estudiado debidamente si lo aislamos de ellas.

Hay otra razón que nos obliga a insistir en acercarnos a Pablo de esta manera. No solamente se enfrentó con las ideas e instituciones de las gentes entre las que se movió, sino que adoptó una política de deliberada adaptación a ellas. Esto sale a relucir claramente en su primera carta a los cristianos de Corinto. “A todos me hice de todo, para que de todos modos salve a alguno” (1 Cor. 9:22). Esto no significa que Pablo compromete sus creencias y prácticas conformándolas simplemente con las de aquellos a quienes se dirige en alguna ocasión en particular. Significa que siempre tiene en cuenta estas creencias y prácticas y las emplea como punto de partida para su propio mensaje y conducta. Cada vez que puede, reconoce la validez de otras ideas y las incorpora a las suyas (Hech. 17:22-34). Cuando esto no es posible, afirma la superioridad de su enfoque sobre el de los demás y sostiene que el suyo cumple las aspiraciones que erróneamente han sido conferidas a los otros planteamientos (Col. 2:8-23). De un modo u otro, lo que dice y hace no puede apreciarse adecuadamente sin referencia al contexto en el que habla y actúa.

Otra razón por la que Pablo debe ser estudiado en el contexto de su cultura tiene que ver con el reiterado interés que muestra por las actitudes y estructuras sociales de su tiempo. En algunas ocasiones las pone en tela de juicio y las contradice con sus propias declaraciones o conducta (1 Cor. 6:1-6); en otras, insiste en que deben observarse y seguirse cuidadosamente (11:14-15). Cuando los convencionalismos aceptados entran en conflicto con algún aspecto básico del mensaje del evangelio, el apóstol no duda en señalar a cuál debe ceder el paso (10:14-22). Cuando están en juego aspectos menos importantes del evangelio, hay que evitar de buena gana todas aquellas prácticas que aun siendo legítimas en sí mismas, dada la igualdad de todas las cosas, pudieran ofender a los que están fuera del grupo cristiano (8:7-13; 10:23-30). Esto significa que en cierta medida las actividades de los cristianos en sus comunidades estaban condicionadas por los valores y modelos de la sociedad que les rodeaba y no pueden comprenderse apropiadamente, a menos que se las considere con relación a ellos.

Muchos estudios que se han hecho en torno a la idea de comunidad de Pablo son inadecuados a este respecto. En vez de ver estos conceptos en su propio escenario histórico, se discuten independientemente del contexto más amplio del que surgieron. Esto resulta en un estudio fundamentalmente doctrinal de la perspectiva de Pablo, desvinculado de muchas de las

circunstancias que jugaron un papel en su desarrollo. Sin embargo, fue a través de la interacción con la sociedad que le rodeaba, así como de la relación íntima que sostenía con sus comunidades, que Pablo llegó a adquirir los conceptos expresados en sus cartas, y no a través de la contemplación teológica, lejos de los asuntos cotidianos de la vida. Por esto, sus cartas llevan el sello de la realidad y rebosan de vida y creatividad. Constantemente se veía obligado a justificar conclusiones que ya había alcanzado y a demostrar su relevancia frente a las situaciones que surgían. También frecuentemente se encontraba apremiado profundizando sus convicciones para tratar con nuevas dificultades que recién habían aparecido. La concepción de comunidad de Pablo nunca es estática o se congela en un sistema teológico. Es algo vivo, siempre abierto al desarrollo y en contacto con el sentido práctico del momento.

EL MUNDO GRECORROMANO: CONCEPTOS CAMBIANTES DE COMUNIDAD

El mundo grecorromano a mediados del siglo primero se caracterizaba por una gran variedad y vitalidad. Aunque Roma dominaba ahora toda la región del Mediterráneo y la cultura griega había penetrado hasta los más apartados confines del Imperio, no solamente sobrevivieron los estilos de vida y los modelos locales de gobierno, sino que tendencias relativamente nuevas de organización social comenzaron a florecer y atraer a un mayor número de gente. Tradicionalmente había habido dos tipos principales de comunidad con los que la gente podía asociarse: la *politeía*, la vida pública de la ciudad o nación-estado a la que pertenecía; y la *oikonomía*, el orden familiar, doméstico, en el que la gente nacía o al que estaba sujeta. Para algunos, participar en ambos tipos de comunidades podía llegar a ser algo muy pleno y satisfactorio. El ciudadano griego en la Atenas del siglo quinto a. de J. C. tenía voz y voto en la *polis*, la ciudad-estado donde vivía, así como un rol de dirección en la *oikos*, la unidad familiar que encabezaba. Su contraparte judía en el Israel del siglo octavo a. de J. C. era el anciano, en el entorno de su pueblo local o aldea, que contribuía positivamente a los asuntos cívicos y tenía importantes obligaciones que cumplir dentro del clan familiar del que era responsable. Pero siempre había otros que no podían participar de una manera significativa y por libre elección en la vida de cualquiera de estas dos clases de comunidad. Entre éstos se contaban la mayoría de los esclavos, los que dependían económicamente de alguien más, los adultos solteros y los marginados de la sociedad.

En el siglo primero, aun los que habían jugado previamente un papel influyente en sus respectivas comunidades civiles y familiares encontraron

que su libertad de acción menguaba ante los cambios que se producían en ambas instituciones de la sociedad. Mucho antes del surgimiento de Roma, pero acelerado por el crecimiento del Imperio, el poder político tendió a concentrarse en un número de manos cada vez menor y a permanecer en ellas por períodos de tiempo cada vez más largos. Esto ocurrió así aun en la misma Roma. Tras las legiones victoriosas, se creaban a menudo repúblicas tradicionales a las que, sin embargo, nunca se les concedía plena independencia, y la autoridad se confería a una minoría de aristócratas que sólo buscaban sus propios intereses. Surgió un desencanto con la *polis* no sólo entre las secciones de la sociedad políticamente en desventaja, sino también entre los que, en los días de antaño, habían encontrado su identidad dentro de ella. Hasta cierto punto la comunidad familiar fue la beneficiaria de esta exclusión de los verdaderos organismos donde residía el poder. Lo que la gente no pudo encontrar en la comunidad más amplia a la que pertenecía lo buscó en la comunidad más pequeña en la que vivía. El aliento de vida, la calidez y la intimidad que generaba el sentirse parte de ella se prestó muy bien a esto. No obstante, los deseos de muchos no pudieron ser satisfechos después de cierto tiempo dentro de una esfera tan estrecha, mientras que las esperanzas de los otros se frustraban para siempre por la posición subordinada que ocupaban dentro de la estructura familiar. Por estas razones, las aspiraciones y lealtades de la gente tendieron a apartarse de la *oikos* en otra dirección.

Algunos de los miembros más maduros y devotos de la sociedad comenzaron a ver más allá de la vida pública de la *polis* hacia un orden cosmopolita que incluyera a todos los pueblos. Escribieron o soñaron con una comunidad universal, una hermandad universal en la que fueran suprimidas las divisiones básicas que por aquellos días separaban a la gente. Ya sea que esto se viera como una comunidad estoica gobernada por la razón o como una teocracia universal gobernada desde Jerusalén por el Mesías, esta idea captó poderosamente el interés de muchos griegos, romanos y judíos.

Sin embargo, para otros estas expectativas resultaron ser demasiado abstractas y elitistas por una parte, o demasiado violentas y utópicas por la otra. Por todas partes se multiplicaron los grupos que comenzaron a ver realizados sus deseos con el surgimiento de una variedad de asociaciones voluntarias que se multiplicaban en las ciudades de todo el mundo antiguo, especialmente en los círculos griegos. Aunque estas asociaciones tuvieron como precursores a grupos de la élite social que se formaron para varios propósitos en los siglos precedentes, fue a finales del período helénico que consiguieron lo que se proponían y atrajeron a muchos seguidores —en parte a los miembros menos favorecidos de la sociedad. La característica novedosa de estos grupos era sus bases, las cuales aportaron algo más que los principios de la *politeía* o la *oikonomía*. Éstos vincularon

2



LA LLEGADA DE UNA LIBERTAD RADICAL

LA BASE TEOLÓGICA: LIBERTAD POR MEDIO DE CRISTO

Una introducción adecuada a la idea de comunidad de Pablo debe incluir un estudio de la base teológica sobre la que ésta descansa, así como una reflexión acerca del escenario histórico. Esto supondrá reunir declaraciones relevantes de Pablo tomadas de todos sus escritos en vez de buscar el desarrollo de sus ideas siguiendo el orden sucesivo de sus cartas. Aquí estamos tratando con preliminares –un procedimiento más secuencial llevaría demasiado tiempo para completarse. Aunque la base sobre la que descansa la idea de comunidad de Pablo se estudia por lo general en términos de su concepto de “salvación”, prefiero agrupar estas varias declaraciones sobre el tema, en torno a la noción de “libertad”. A lo largo de todos sus escritos Pablo emplea frecuentemente el término *eleutheria*, “libertad”, o uno de sus términos afines, más o menos veintinueve veces en total –solamente un poco menos que *soteria*, “salvación”, y sus términos asociados. La noción de *eleutheria* está fuertemente vinculada a la idea de comunidad. El examen que haremos del concepto

paulino de libertad proporcionará el contexto que nos permitirá referirnos a ella más tarde en este estudio. De hecho, la mayoría de los distintos aspectos de la idea de comunidad de Pablo están relacionados de alguna manera con su noción de libertad.

Examinaremos primero aquellos pasajes que hablan del conflicto en el que se hallan en esta vida todos los individuos. Aunque fueron creados para estar en relación con Dios y se tenía el propósito de que fueran personas integradas, en realidad son seres divididos que han perdido la visión de su camino¹. Empleando términos que tenían una larga historia en el pensamiento legal y político griego y aludiendo a patrones observables de comportamiento como apoyo empírico, Pablo afirma que toda la gente está tan esclavizada a sus bajos instintos que ya no es “libre” para conocer o seguir adecuadamente su potencial y destino verdaderos. Esto ocurre de tres maneras diferentes:

1. La humanidad se encuentra bajo una compulsión interna a “pecar”², y a poner su confianza en las “obras” y en la “carne”³. Es decir, está totalmente ensimismada en sus propios intereses y ambiciones y considera su herencia o tradiciones como la base de su esperanza futura.

2. Si son judíos están impedidos para responder como es debido a las regulaciones morales de la Ley mosaica (Rom. 2:23; 7:7-12) o, si son gentiles, están incapacitados para cumplir con las demandas morales de Dios inscritas en sus voluntades (1:32). Esto puede tomar dos formas. Si se rebelan contra la “ley” revelada o implantada por Dios, son arrastrados a un modo de vida amoral e innatural (Rom. 1:24ss.). Si centran todas sus energías en la Ley, ésta los engaña y se convierte meramente en otro canal que da cauce a sus naturalezas egocéntricas (Rom. 10:1-3).

3. Están en una condición de servidumbre a ciertas realidades que se hallan fuera de sí mismos, ya sean “poderes” sobrenaturales a los que permiten que les influencien y afecten a sus vidas⁴; el “dios de este mundo” –Satanás mismo–, por quien son extraviados y manipulados (2 Cor. 4:4; Ef. 2:2); o la “muerte” que, experimentada espiritualmente ahora y físicamente después, finalmente pondrá fin a todas sus aspiraciones, relaciones y logros⁵. Por esto, la gente no es tan “libre” como les gusta pensar, sino que están “en condición de servidumbre” a sus bajos instintos, a obligaciones morales y fuerzas ajenas. Éstas modelan en gran parte sus caracteres y dominan sus vidas.

1 Hech. 17:27-30; Rom. 3:9-18; 7:15-24.

2 Rom. 6:17, 20; 7:14, 25.

3 Gál. 3:10; Rom. 2:17ss.; 3:20; Fil. 3:3ss.

4 Gál. 4:3; Col. 2:8; Ef. 6:12.

5 Rom. 1:32; 6:13, 16, 21, 23; 7:5; Ef. 2:2.

Aunque todos están constreñidos por estas circunstancias diversas, esto no significa que no poseen ninguna libertad. Pablo admite que, hasta cierto punto, la gente puede conocer la verdad acerca de Dios y hacer lo correcto⁶, del mismo modo que los que tienen autoridad sobre ellos pueden gobernar a la sociedad de manera moralmente responsable (Rom. 13:1ss.). Sin embargo, su capacidad para hacer estas cosas es limitada⁷. Así es que cada persona –comenzando por el “primer hombre”, cuyo fracaso abrió la puerta al pecado para que empezara a ejercer su poder en los asuntos humanos, hizo necesaria la ley para contener el pecado, y dio a la muerte su significado anormal– experimenta en “Adán” una solidaridad con los demás. Sin embargo, ahora ha sido creada una segunda comunidad gracias a la obra triunfal de Aquel a quien Pablo llama “el segundo Hombre”. Por medio de su obediencia, la tendencia iniciada por el primer miembro de la raza humana ha sido contrarrestada (Rom. 5:12ss.). Aunque el pleno impacto del pecado cayó sobre él, éste no pudo controlarlo y fue derrotado (2 Cor. 5:21; Rom. 8:3). Si bien experimentó la condenación impuesta a los impíos, su conducta trascendió la ley e hizo que llegara a su fin (Gál. 3:13; Rom. 10:4). Aunque la muerte injustamente hizo valer su derecho sobre él, triunfó sobre ella y conquistó también a los poderes hostiles (Rom. 1:4; Col. 2:15). Dado que no hizo esto para su propio beneficio, sino a favor de todos los que representó⁸, Él es el fundamento de una nueva comunidad, humanidad o creación⁹.

Ya podemos ver cuán estrechamente entrelazada está la noción de libertad, o salvación, con la idea de comunidad en el pensamiento de Pablo. El apóstol no ve la salvación simplemente como una transacción entre el individuo y Dios. Antes de que la persona se encuentre con Cristo, pertenece a una comunidad, por más que sus acciones lo inclinen a buscar su propio interés (o el de su círculo próximo). Pero la reconciliación con Cristo lo lleva a una *nueva* comunidad, por más que experimente ese evento como un asunto individual. Esto es así por cuanto del ser del Cristo que nos salva, del “segundo” y “último” Adán (o como se ha llegado a decir de manera sorprendente: “Adán –¡finalmente!”), se deriva no sólo una personalidad individual, sino corporativa. Esto no sólo significa que las acciones de Cristo afectan a las vidas de los demás y son decisivas para ellos, sino que, como ahora vamos a ver, esta misma vida entra en ellos, permitiendo que la de ellos entre en la de Él.

6 Hech. 17:28; Rom. 1:19-21; 2:14-15; cf. Fil. 4:8.

7 1 Cor. 11:32-33; Rom. 1:21-23.

8 2 Cor. 5:14ss.; Rom. 6:3ss.; Col. 3:3.

9 1 Cor. 15:20ss.; 2 Cor. 4:6; 5:17; Col. 3:10; Ef. 2:14-15.

LA LIBERTAD DE CRISTO: EL PAPEL DEL ESPÍRITU

Los que reconocen que Jesús ha ganado esta victoria en beneficio de ellos y reciben su Espíritu en sus vidas son libertados de aquellas cosas que los tenían inexorablemente atrapados de antemano¹⁰. Son libres de la compulsión a pecar y de la tendencia a fiarse de sus propios logros morales y religiosos. Son libres de la obligación de tener que regular sus vidas con referencia a un código moral, instintivo o externo¹¹. Son libres de los lazos con los que la muerte irrevocablemente los rodeó (Rom. 6:23; 8:21) y de aquellas agencias sobrenaturales que cegaban anteriormente su juicio e influenciaban sus decisiones (Rom. 8:38-39; Gál. 4:8-11). Experimentar al Espíritu tiene el efecto contrario. En vez de tiranizarlos y cegarlos, dado que su don es la verdad y su poder el amor, los ha hecho libres, y por primera vez les concede libertad para escoger por ellos mismos una manera de vivir (Rom. 5:5, 1 Cor. 2:10-11). Esto no significa que son libertados por completo del impulso del antiguo modo de vida. Lejos de esto, en un pasaje autobiográfico, Pablo reconoce con franqueza:

Así que, queriendo yo hacer lo bueno, hallo esta ley: El mal está presente en mí. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios, pero veo otra ley en mis miembros, que combate contra la ley de mi mente, y me encadena con la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Yo, hombre miserable! ¿Quién me librará de este cuerpo mortal? (Rom. 7:21-24).

De acuerdo con Pablo, es solamente en la resurrección del último día que finalmente se resolverá el conflicto entre la mente y la conciencia¹². Mientras tanto, debemos vivir en la tensión que ambas generan, conscientes del hecho de que en Cristo el asunto ha sido decidido ya y que por medio del Espíritu esto puede ser experimentado en parte (Rom. 7:25 b-9:11).

Esta libertad fundamental no es simplemente una independencia *de* ciertas cosas, sino también una independencia *para* los demás. Como Pablo dice a los gálatas: “Para la libertad nos libertó Cristo, estad, pues, firmes, y no os sometáis otra vez al yugo de esclavitud” (5:1). Pablo pasa a explicar que la expresión positiva de esta independencia conduce, paradójicamente, a una nueva forma de “servicio” (en algunas ocasiones incluso utiliza el término “esclavitud”), aunque se refiere a un servicio de una

10 Rom. 6:7, 22; 8:10-11; Ef. 2:1-7.

11 Gál. 2:19-20; Rom. 7:4-6; 8:1-4; Col. 2:16-23.

12 Rom. 7:24-25a; cf. 1 Cor. 15:53-57.

clase cualitativamente diferente del que antes se experimentó. En vez del servicio compulsivo al pecado, ahora hay el servicio voluntario a la que Pablo llama en líneas generales “justicia” (Rom. 6:17-18). En vez de conformidad a un código moral de vida, ahora hay conformidad a lo que él llama la “ley” de Cristo, que es el carácter compasivo y proceder sacrificado de Jesús (1 Cor. 9:21; Gál. 6:2). En vez de la experiencia de la muerte espiritual y por último la muerte física, hay ahora la experiencia de la “vida”, una vida que, aun en el sufrimiento, finalmente libertará a los creyentes y al cosmos mismo de su esclavitud a la decadencia¹³.

Al margen de todas estas cosas, hay una nueva disposición hacia Dios que disipa el temor y nos permite estar confiadamente en la presencia divina (Rom. 8:15-18; Gál. 4:1-7). (En este punto, Pablo tiende a omitir el lenguaje del servicio y la esclavitud a favor del de las relaciones familiares). Esta intimidad tiene como resultado un servicio a Dios que es totalmente libre en carácter (Rom. 1:9). También conduce a una nueva apertura hacia los demás, que nos libra del temor a los juicios de ellos, así como de nuestros propios intentos por manipularlos¹⁴. También incluye libertad para comunicar los propios pensamientos y expresiones de emoción, para abrir el corazón y compartir las posesiones¹⁵. Sin duda alguna, el poder servir sin obstáculo a los demás, el darse a sí mismo voluntariamente a ellos en amor, está en la médula misma de esta concepción de libertad (1 Cor. 9:19; 1 Tes. 2:8). También trae consigo una actitud más libre hacia las cosas creadas de este mundo, ya que no existe nada que en principio esté en zona prohibida —“Todo es vuestro”, insiste Pablo, y, “Todas las cosas son limpias para los limpios”—, esto abre la puerta a una mayor generosidad en el manejo de las posesiones, exenta de idolatría¹⁶.

De manera que esta libertad dada por Dios no sólo transfiere a hombres y mujeres de una relación rota con Dios y una solidaridad defectuosa entre ellos a una nueva comunidad con Dios y con los demás, sino que también los inclina a vivir la clase de vida que extenderá y afianzará a esa misma nueva comunidad. La conexión integral entre libertad y comunidad en el pensamiento de Pablo, una vez más, llega a ser clara y transparente.

13 Rom. 8:18-23; 2 Cor. 4:11-18.

14 1 Cor. 4:3; 9:19; 2 Cor. 11:20-21.

15 2 Cor. 3:12; 6:11; 7:4; 8:2; 9:13.

16 1 Cor. 3:21-22; Tito 1:15.

CONCEPTOS ALTERNATIVOS DE LIBERTAD EN EL SIGLO PRIMERO

En los escritos farisaicos y en los de Qumrán, como en la literatura judía en general, no hay discusiones formales sobre el tema de la libertad. Esta situación ha llevado a algunos comentaristas a sugerir que este concepto es exclusivamente griego. Pero esto es muy cuestionable.

Las comunidades farisaica y la de Qumrán

El Antiguo Testamento, al emplear términos tales como “redención” y “salvación”, habla con mucha frecuencia de la libertad nacional concedida a Israel en el Éxodo¹⁷; ocasionalmente se refiere a la liberación personal (p. ej., Sal. 66:2 y 89:26) y a la libertad que se experimenta cuando se obedece la ley (Sal. 119:45). También se esperaba el tiempo en el que Dios daría al individuo una libertad espiritual y moral más grande (p. ej., Isa. 61:1; Jer. 31:33-34). En los escritos rabínicos hay una reiteración de las ideas de libertad nacional que hallamos en el Antiguo Testamento¹⁸. Esporádicamente la Ley habla de una mayor libertad personal¹⁹ (aunque las regulaciones rituales y morales a veces la usurpan)²⁰, que se consigue tanto por un esfuerzo religioso como por una respuesta divina²¹.

En Qumrán, el énfasis está en el cumplimiento de los eventos del Éxodo manifestados en la liberación presente de la comunidad de toda asociación con los falsos adoradores²² y la ansiada liberación futura de sus enemigos²³, y no en la liberación de Israel como un evento pasado. A nivel individual, se combina una adherencia más estricta a las tradiciones legales²⁴ con una mayor insistencia en la necesidad de la gracia divina para su cumplimiento²⁵. Pablo comparte con el fariseísmo el reconocimiento de un evento histórico como el fundamento de la libertad, pero para él, éste se localiza en la historia de una persona en vez de ciertos eventos nacionales y se basa más decisivamente en la libre voluntad de Dios. Pablo comparte con Qumrán la celebración de la gracia de Dios como la fuente de la libertad, pero para él, ésta se activa por la presencia del Espíritu de

17 P. ej., Sal. 77:15; 111:9.

18 *m. Pes.* 10.5-6.

19 *m. Ab* 2.7; 3.15-16; *m. Pe'á* 1.1.

20 *m. Ab* 1.1; *m. Shabb.* 7.1s.

21 *m. Makk.* 3.16.

22 CD 3.5-21.

23 1 QM 11. 9-10.

24 P. ej., 1 QS 5-7; CD 10-11.

25 1 QS 9.14-15; 11.2-22.

3



LA IGLESIA COMO REUNIÓN DOMÉSTICA

EL EVANGELIO Y LA COMUNIDAD

Después de los viajes de Pablo por todo el Mediterráneo, las comunidades cristianas brotaron, se consolidaron y comenzaron a multiplicarse. Esto fue el resultado de una política deliberada del apóstol. No solamente proclamó el mensaje de Cristo y llevó a muchos a que establecieran una íntima relación con Dios, sino que también explicó las consecuencias de este mensaje para la vida de sus convertidos llevándolos a una relación personal los unos con los otros. Como hemos visto, para Pablo el evangelio une a los creyentes con Dios y a ellos entre sí. Era necesario que los que habían sido aceptados y acogidos por Cristo se aceptaran mutuamente (Rom. 15:7); la reconciliación con Dios implicaba una reconciliación entre los que mostraban el carácter de la predicación del evangelio (Fil. 4:2-3); la unión con el Espíritu entrañaba la unión del uno con el otro, porque el Espíritu era, ante todo, una experiencia compartida, no individual¹. El evangelio no

1 2 Cor. 13:14; Fil. 2:1; Ef. 4:3.

es algo meramente personal. Tiene una dimensión social, es un asunto comunitario.

Por consiguiente, abrazar el evangelio es participar en comunidad. No se puede tener el uno sin la otra. Pero, ¿qué *clase* de comunidad? ¿Dónde está? ¿Cómo se expresa? Cualquier discusión acerca de estas preguntas debe comenzar con el empleo que hace Pablo del término *ekklesia* o enfrentarse a éste sin demora. Este vocablo ocurre casi sesenta veces en sus cartas, más que todas las otras veces combinadas en que aparece en el Nuevo Testamento. Es la manera favorita de Pablo para referirse a las comunidades a las que escribe. El término mismo puede encontrarse en diversas fuentes griegas, incluyendo la traducción griega de la Biblia judía, siglos antes de que Pablo lo utilizara. Está presente también en el libro de los Hechos, donde desde el principio se hace notar y ocasionalmente en Mateo, Hebreos y Santiago —así como en la tercera epístola y el Apocalipsis de Juan. Debemos considerar ahora su significado precristiano con cierto detalle.

EL SIGNIFICADO DE *EKKLESIA*

Uso precristiano: cualquier reunión de un grupo de personas

En griego, el término *ekklesia* era bien conocido. Desde el siglo quinto a. de J. C. en adelante se refería a la “asamblea” regular de los ciudadanos de una ciudad que se reunían para decidir asuntos que afectaban su bienestar². Tenemos un ejemplo en el Nuevo Testamento donde *ekklesia* se usa para describir precisamente esta clase de reunión. Esto tuvo lugar cuando Pablo estaba de paso en Éfeso durante su tercer viaje misionero (Hech. 19:21-41). Los plateros de esa ciudad temían que la predicación de Pablo contra la idolatría impactara negativamente en su negocio, lo que provocó una manifestación pública del populacho contra el apóstol y sus asociados. El escribano de la ciudad de Éfeso, probablemente el oficial civil principal, apremió a la multitud a que se contuviera, aconsejando a los plateros que presentaran su queja formalmente ante los tribunales o procónsules. Si el pueblo quería llevar las cosas más lejos debía hacerlo en la *ekklesia* legítima y regular donde estos asuntos se decidían (Hech. 19:39), no en la *ekklesia* inconstitucional y casi descontrolada que ahora estaba en sesión (v. 41). Aquí tenemos dos casos del uso típico griego de la palabra con referencia a una asamblea del pueblo. El término también se encuentra tres veces en inscripciones relacionadas con sociedades

2 Compárese Tucídides, *Historias*, 1.187, 139; 6.8; 8.69. Filón, *Sobre las leyes particulares*, 2.44; *Todo hombre bueno es libre*, 138 et ál.

cultuales³, pero en éstas también predomina el sentido de “reunión” o “asamblea”. El término no posee un significado inherentemente religioso (mucho menos cultural).

En círculos judíos, como muestra la traducción griega del Antiguo Testamento (la Septuaginta o LXX), la palabra *ekklesia* se emplea generalmente para traducir la palabra hebrea que designa a la “asamblea” del pueblo de Israel ante Dios⁴, aunque algunas veces se traduce como *sina-goga*. El vocablo *ekklesia* también describe asambleas específicamente menos religiosas o no religiosas, por ejemplo, la “reunión” de un ejército que se prepara para una guerra (1 Sam. 11:47; 2 Crón. 28:14) o el “amotinamiento” de una multitud rebelde y potencialmente peligrosa (Sal. 26:5; Si. 26.5). En resumen, *ekklesia* ocurre casi cien veces en la Septuaginta, aunque se refiere predominantemente a la reunión de Israel ante Dios. A veces, toda la nación parece estar incluida, como en aquellas ocasiones en las que Moisés se dirigió al pueblo antes de entrar a la tierra prometida. En otras ocasiones, *ekklesia* se refiere solamente al grupo de los representantes principales que estaban presentes, como sucedió con la congregación de las cabezas tribales, o patriarcas principales, cuando Salomón dedicó el Templo en Jerusalén. Josefo también emplea la palabra frecuentemente; dieciocho veces cuando cita la Septuaginta y cuarenta y ocho veces en total, para referirse siempre a una reunión. Estas reuniones varían en carácter; se mencionan asambleas religiosas, políticas y espontáneas⁵. Filón utiliza treinta veces el vocablo, cinco de las cuales son citas de la LXX y mantienen el sentido griego clásico. A pesar del contexto en que aparece la palabra en estos escritos, es evidente que no tiene un significado intrínsecamente religioso. Sencillamente, se refiere a una asamblea o reunión de gente en un sentido muy común, de modo que, como ocurre con el uso griego, puede referirse a reuniones de carácter secular.

El uso de Pablo: una reunión local normal ante Dios

¿Cómo podemos saber qué significaba *ekklesia* para Pablo? Ya que las otras veces en que la palabra “iglesia” aparece en el Nuevo Testamento tienen una fecha posterior a Pablo, no podemos sacar conclusiones a partir de éstas, con respecto al uso que el apóstol le daba. Más bien, debemos acercarnos a sus escritos como están (en el orden en que probablemente fueron escritos) y ver si Pablo sigue, desarrolla o modifica el sentido que el término tenía en las fuentes judías y griegas.

3 Cultural: que pertenece o está relacionado al culto religioso [N. del Trad.].

4 Deut. 4:10; 9:10; 2 Crón. 6:3, 12; Sal. 106:32.

5 Josefo, *Antigüedades*, 4.309; *La vida de Flavio Josefo*, 268, *Guerras*, 1.654, 666.

7



ELEMENTOS DEL CRECIMIENTO INTELLECTUAL

LA META: MADUREZ

La descripción que Pablo hace de la comunidad como un “cuerpo” indica que su meta no es sólo la creación de armonía entre los miembros –que es el énfasis de la terminología de la familia–, sino también su desarrollo hacia una madurez corporativa. En varias ocasiones y en contextos donde se contempla la madurez corporativa de la comunidad¹, Pablo hace hincapié en la necesidad que tienen los creyentes de progresar hacia esta preciada meta². La intención de Dios no es solamente la formación de individuos maduros, sino de comunidades maduras también. La comunidad cristiana no existe como un medio para

1 1 Cor. 1:10; 14:20; 2 Cor. 1:13-14; Col. 1:21-22; 4:12; Ef. 4:11-16; 5:25-27.

2 1 Cor. 2:16ss.; 13:9-12; Fil. 3:12ss.; Col. 1:28.

lograr fines individuales, aunque una comunidad madura es un factor que influye en la formación de la madurez individual de sus miembros.

Esta madurez se define con mayor detalle en una serie de pasajes esparcidos a lo largo de todos los escritos de Pablo. El apóstol ve la madurez como una aproximación cada vez más estrecha a la “ semejanza ” de Dios, de modo que hay un creciente reflejo de las actitudes, intereses y actividades de Él³. Dado que Cristo es “ la imagen del Dios invisible ” en quien “ habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad ” (Col. 1:15; 2:9), Pablo también puede describir la madurez cristiana como un llamado a “ imitar ” a Cristo y seguir su “ ejemplo ”; es poseer la “ mente ” de Cristo y llevar en nuestra propia “ persona ” las marcas de Jesús; es “ vestirse ” de Él, Cristo “ formado ” en el interior; es ser transformados en su “ gloria ”, es decir, la cualidad única que lo caracteriza⁴. Esencialmente, es llegar a un “ conocimiento pleno del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo ” (Ef. 4:13 BA). Aunque este objetivo se realizará plenamente sólo en el “ siglo venidero ”⁵, es decir, en el universo perfeccionado de Dios, ahora debemos tratar de alcanzarlo. Pablo discute esto no sólo en pasajes que mencionan específicamente la necesidad de “ avanzar ”⁶ o “ crecer ”⁷, sino también, de manera más indirecta, echando mano de metáforas tomadas de las competencias atléticas⁸ y la vida militar⁹. Si bien acentúa en todas partes la importancia del esfuerzo humano¹⁰, es la actividad del Espíritu la que por sí sola hace que este crecimiento sea posible. Pablo afirma esto de una manera que nadie ha podido superar. Inmediatamente después de su declaración de que “ el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad ”, añade: “ Así, todos nosotros, que con el rostro descubierto reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu ”¹¹.

3 Col. 3:10; Ef. 4:24; 5:1.

4 Gál. 4:19; 1 Cor. 11:1; 2 Cor. 3:18; Rom. 13:14; 15:7; Fil. 2:5.

5 1 Tes. 2:19-20; 3:13; 5:23; 1 Cor. 1:8; 15:49-57; Rom. 8:28-30; Fil. 1:6; 3:12-21; Col. 3:1-4.

6 Fil. 1:25; cf. Rom. 5:3b-4.

7 1 Cor. 3:6-8; 2 Cor. 9:10; Col. 1:10; 2:19; Ef. 4:16.

8 Gál. 2:2; 1 Cor. 9:24-27; Fil. 2:16; 3:12-14 (cf. también Col. 1:29; 2:1).

9 1 Tes. 5:8; 2 Cor. 6:7; 10:3-4; Rom. 13:12; Fil. 1:30; Ef. 6:10-17.

10 Rom. 8:5-7; Fil. 2:12; Ef. 6:10-20.

11 2 Cor. 3:17-18 (NVI); cf. Gál. 5:16-26.

8



EXPRESIONES FÍSICAS DE COMUNIÓN

Pablo distingue entendimiento y comunicación como especialmente importantes para el progreso de la comunidad hacia la madurez, pero hace hincapié en que estos dos no suponen sólo pensar y hablar. Los miembros deben vivir lo que creen; sólo el conocimiento que se ha traducido en acción y ha sido probado por la aflicción tiene el sello de la autenticidad. Sin acción y aflicción cualquier pretensión de conocimiento es superficial o una mera falsificación. La insistencia de Pablo en que pensamientos y palabras se encarnen en las vidas de sus lectores surge de su convicción de que somos seres esencialmente físicos –no como pensaban los griegos, un intelecto, espíritu o alma en prisión. Una persona no sólo *tiene* un cuerpo, *es* un cuerpo; una persona no vive *en* una forma física, sino que existe *como* una forma física. Siendo éste el caso, no sorprende que las acciones físicas tengan un lugar junto con las actividades verbales en las comunidades de Pablo.

EL BAUTISMO

Un ejemplo notable de una importante acción física es el bautismo. Si bien Pablo no siempre bautiza personalmente a sus convertidos (1 Cor. 1:16) y considera que el bautismo es solamente un elemento secundario

de su obra apostólica (v. 17), para él el bautismo expresa visiblemente el cambio de la antigua manera de vivir a la nueva. Pablo dilucida la importancia del bautismo en varias partes de sus cartas¹.

¿Qué significa el bautismo en agua? Pablo no lo considera como una acción meramente simbólica o como un acto inexplicablemente mágico. No es la representación externa de una decisión interna ya tomada, es decir, de la elección pactal por parte de Dios de la persona en cuestión² y del posterior compromiso individual hacia Dios (Hech. 16:33-34). Tampoco es el mecanismo por el que los beneficios de Dios se garantizan automáticamente a quienquiera que lo recibe. El vínculo que Pablo establece entre fe y bautismo sugiere que es por medio del bautismo que un individuo o una familia *realmente se compromete* con Dios³. Puesto que el creyente es un ser físico, y las relaciones de Dios con él o ella tienen lugar dentro de un entorno físico, la totalidad de la persona (no solamente el ser interno) y el agua (un elemento de la creación material de Dios) están interrelacionados. El bautismo, por tanto, es un asunto realmente dinámico. Por su medio una persona se convierte por primera vez en individuo en el más pleno sentido del término –al llegar a ser consciente de su verdadera posición frente a Dios y ser llevado a una íntima relación con Él.

Esto significa que el bautismo es algo entre la persona, la familia y Dios. También tiene una dimensión más amplia. La entrada de una persona a la libertad o salvación de Dios, en tanto que suceso existencial, también marca su ingreso a una comunidad más amplia. El bautismo, que encarna y efectúa dinámicamente este tránsito de una manera de vivir a otra, implica necesariamente un traslado de comunidades: de la comunidad “en Adán” a la comunidad “en Cristo”. Pero en lo que respecta a la acción, la *ekklesia*, la iglesia, estrictamente no está a la vista. En ninguna parte del relato de Lucas acerca de las actividades de Pablo o sus discusiones tocante al bautismo encontramos una sola indicación de que el bautismo haya tenido que ver con la iglesia. El contexto del bautismo es la *predicación* del evangelio, no la *reunión* de la comunidad.

Pero hay que tener cuidado aquí. La suposición general de que cuando Pablo habla del bautismo tiene en mente el bautismo en agua, puede ser incorrecta; a veces parece que emplea metafóricamente la palabra para referirse a la conversión. Por muy novedosa que esta propuesta pueda parecer, el uso metafórico del término (o expresiones afines) ya aparece en los evangelios (Mar.10:38-39; Luc.12:50), así como en los escritos

1 Gál. 3:27; 1 Cor. 12:13; 15:29; Rom. 6:3-4; Col. 2:11-12; Ef. 4:5.

2 Cf. Hech. 16:33-34; 18:10.

3 Cf. 1 Ped. 3:21-22.

consideraba meritorio. En Qumrán era diferente, donde los miembros se reunían dos veces al día para comer en común. Esto formaba parte integral de la vida de su comunidad y era una verdadera expresión de su unidad. Pero había también una celebración cultural, presidida por un sacerdote, en la que los miembros en funciones participaban de acuerdo con un orden de precedencia rígido y definido. Las mujeres estaban ausentes por completo, y los novicios eran excluidos hasta que hubieran terminado el segundo año de su período de prueba¹⁸.

Ha habido algunas reconstrucciones ambiciosas de las comidas que se celebraban en los cultos de misterio que enfatizan su similitud con la Cena paulina. Pero estas fiestas realmente se celebraban en honor de los iniciados que entraban a los misterios (o comidas que incluían solamente al devoto y al dios que veneraba), en vez de ocasiones para el compañerismo mutuo y el servicio¹⁹. Sabemos más de las comidas en común que celebraban los miembros de los gremios bajo los auspicios de un cierto dios. Una vez más estamos tratando de comidas culturales, específicamente sacrificiales, de una clase diferente de las que Pablo propugnaba. El carácter distintivo de la comida paulina, y de la idea de comunidad representada en ella, subsiste aun cuando en ciertos puntos hay coincidencias con otras prácticas.

Para Pablo, el cuerpo físico de la gente era tanto una parte de su gloria creada como cualquier otro aspecto de su personalidad. En consonancia con esto, Pablo cree que el cuerpo mismo está habitado por el Espíritu Santo, de hecho, es un “templo” de Él (1 Cor. 6:19). Además, de acuerdo con el libro de los Hechos, la imposición de las manos transmitía sanidad, daba respaldo al ministerio, comisionaba obreros e incluso comunicaba el Espíritu. Junto con todos los demás aspectos de la personalidad, el cuerpo debe tener su parte en la vida de la iglesia. Esto está previsto en la acción por la cual una persona se une a la comunidad —el bautismo—, pero se expresa de la manera más plena en la acción central por la que la comunidad mantiene y profundiza su vida —la cena del Señor.

EL INTERCAMBIO DE BESOS

Por último, nos quedan por estudiar dos expresiones físicas de comunión. “Saludad a todos los hermanos con beso santo”²⁰, Pablo dice a sus primeros convertidos en Tesalónica y a los destinatarios de sus cartas en Corinto y Roma. Interpretar esta acción como un procedimiento

18 1QS 6.20-21.

19 Apuleyo, *Metamorfosis*, 11. 24-25. Josefo, *Antigüedades*, 18. 73.

20 1 Tes. 5:26; 1 Cor. 16:20; Rom. 16:16; cf. Hech. 20:37.

meramente formal o secundario sería subestimar su importancia. Si bien no es tan importante como el bautismo o la Cena del Señor, el intercambio de besos, al igual que la imposición de manos, desempeña un papel importante en la temprana vida comunitaria cristiana. Por medio de esta acción el vínculo entre cada uno de los miembros de la iglesia recibió expresión real y no meramente simbólica.

En sí mismo, el intercambio de besos en ese grupo no es particularmente notable. Si bien no tenemos evidencia directa de esta práctica en la sinagoga o en Qumrán, sabemos que formaba parte de la vida cotidiana de las sociedades orientales, especialmente entre parientes, amigos y entre los que daban o recibían hospitalidad (compare Lucas 7:45). En los cultos de misterio significaba el tipo de relación que existía entre el iniciado y su mentor o mentora espiritual u otros miembros de la secta²¹. En la sociedad griega, por lo general, el intercambio de besos desempeñó la misma función que en Oriente. Por lo tanto, la importancia que se le atribuye es lo que diferencia su uso cristiano. La amplitud de la relación que expresa —es el beso de la paz de Cristo entre personas de diferentes razas, clases y familias— le da un significado más profundo que su práctica en la sociedad oriental. Y su carácter comunitario lo distingue de la práctica más individualizada de los cultos de misterio —en la iglesia todos los miembros deben “saludarse los unos a los otros”.

COMPARTIENDO LAS POSESIONES

A pesar de todo el énfasis que Pablo daba a estas expresiones físicas de comunión, nunca sugiere a los miembros de sus comunidades que tengan “todas las cosas en común” como hicieron los de Qumrán. La unidad de los cristianos en el evangelio no implica necesariamente poner en un fondo común todos sus recursos materiales. No es que su actitud con respecto a las posesiones no se vea afectada por el compromiso que tienen con Cristo y entre unos y otros. Deben recordar “la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros fueseis enriquecidos con su pobreza” (2 Cor. 8:9). En términos prácticos esto no significa despojarse de todas sus propiedades tanto como compartir de su “abundancia” y “prosperidad” con los que están en necesidad (2 Cor. 8:14; 1 Cor. 16:2). Esto debería conducir a la situación en la que “ni tuvo demasiado el que recogió mucho ni le faltó al que recogió poco” (2 Cor. 8:15 NVI). En el espíritu del evangelio este compartir debe brotar de un corazón amoroso y generoso²². En efecto, sin esa respuesta

21 Apuleyo, *Metamorfosis*, 7.9.

22 1 Cor. 13:3; 2 Cor. 8:8; 9:11, 13.

9



DONES Y MINISTERIO

EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA: ¿ADORACIÓN, MISIÓN O EDIFICACIÓN?

Una de las características más enigmáticas de la noción que Pablo tenía de *ekklesia* para sus contemporáneos, ya fuesen judíos o gentiles, debió haber sido su renuencia a afirmar que una persona iba a la iglesia primordialmente a “adorar”. Ni una sola vez en todos sus escritos sugiere que éste sea el caso. De hecho, no podía ser así en virtud de la noción de “adoración” que el apóstol sostenía.

Esto ha quedado plasmado en su petición al principio de Romanos 12:

Así que, hermanos, os exhorto por las misericordias de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio de adoración espiritual. No os adaptéis a las formas de este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál es la voluntad de Dios; lo bueno, lo que le agrada, y lo perfecto (Rom. 12:1.2).

Para Pablo, la adoración es obediencia más que sacrificio literal y es racional o voluntaria más que extática. Esto distingue el concepto de Pablo de la idea judía o del culto helenista. Pablo ciertamente habla en el lenguaje cultural que empleaban los judíos para la adoración que ofrecían a Dios en el Templo. Este lenguaje también habría resultado familiar a las audiencias gentiles, aunque la comprensión de estos términos generalmente no habría tenido la misma dimensión moral. El rasgo sobresaliente de la declaración de Pablo, sin embargo, es el uso no cultural de este lenguaje, es decir, de la aplicación metafórica a la esfera de la conducta cotidiana. La “adoración” (*latreia*) espiritual o racional que los cristianos son llamados a ofrecer a Dios requiere que presenten (*parastesai*) todo su ser, incluido el cuerpo, como sacrificio vivo (*thusia*), consagrado (*hagia*) y aceptable a Él. En la práctica esto significa comportarse de tal manera que todas sus acciones estén determinadas por la voluntad de Dios, que por definición es buena y perfecta, no por las características de la época en la que viven.

De esta manera, la adoración involucra toda nuestra vida, toda palabra y acción, y no conoce lugar o tiempo especial. El resto de esta sección en Romanos resalta esto con mucha fuerza. A su vez, y sin limitar ninguno de estos elementos, Pablo discute acerca de la conducta en la comunidad cristiana, en medio de otros círculos sociales y a nivel político (Rom. 12:3-13:4). Ya que todos los tiempos y lugares se han convertido ahora en el ámbito de la adoración, Pablo no puede decir que los cristianos se reúnen como iglesia *específicamente* para este propósito. Ya están adorando a Dios, aceptablemente o no, en todo lo que hacen. Si bien esto significa que cuando se congregan como iglesia también están adorando, no es la adoración en sí, sino otra cosa que distingue su reunión de todo lo demás que están haciendo.

En el pasado a menudo se definió esta “otra cosa” como la “misión”. Según esta manera de ver las cosas, el objetivo principal de la iglesia es la evangelización y/o la acción social. Pablo tiene mucho que decir acerca de la importancia de éstas, pero nunca sugiere que provean la razón fundamental de la iglesia como tal. Insiste en que los cristianos deben “andar sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo”, y que esto implica tanto su conversación como su conducta hacia ellos. Deben “hacer bien a todos”, abasteciendo de comida y bebida incluso a sus enemigos, “asidos de la palabra de vida” y viviendo sin queja ni discusión¹. El apóstol contempla estas cosas como si ocurrieran fuera de la iglesia, a medida que lo permiten el “tiempo” y la “oportunidad” entre los contactos y las circunstancias de la vida cotidiana.

1 Col. 4:6; cf. Gál. 6:10; Rom. 12:14-21; Fil. 2:14-16.

Esto no descarta la posibilidad de que la evangelización y/o la acción social puedan ocurrir eventualmente dentro de la reunión misma, pero cuando esto sucede es sólo como un subproducto. Pablo ilustra esto en 1 Cor. 14. Habiendo definido ya la profecía como algo que “edifica a la iglesia” (1 Cor. 14:4) y como un don para los creyentes y no para los incrédulos (14:22), pasa a decir que “si todos profetizan y entra algún incrédulo o indocto, por todos es juzgado; lo secreto de su corazón se hace manifiesto; y así, postrándose sobre el rostro, adorará a Dios, declarando que Dios está realmente entre vosotros” (vv. 24-25). ¡Todo esto acontece cuando los cristianos comparten la palabra de Dios *los unos con los otros* (no directamente con las personas de afuera)! Un poco más adelante volveremos sobre el tema, dado que la iglesia indirectamente se involucra en la misión hacia el mundo fuera de sus reuniones en una variedad de formas, aunque no en primer lugar. El motivo principal de sus actividades está en otra parte.

El propósito de la iglesia es el crecimiento y la edificación de sus miembros en Cristo y en una vida común a través del ministerio de los unos a los otros que han recibido de Dios (1 Cor. 14:12, 19, 26). Hemos visto que esto tiene lugar cuando comen juntos y comparten sus dones entre sí por medio del Espíritu. Estas dos actividades probablemente conducen una a la otra (p. ej., Hech. 20:7-12), o se fusionan en un todo. La reunión disciplinaria descrita en 1 Cor. 5 da la apariencia de ser simplemente parte de la reunión regular (1 Cor. 5:4-5), en la que se pueden resolver disputas entre cristianos, algo que ya se anuncia en el siguiente capítulo (1 Cor. 6:5ss.). Esto no quiere decir que no tuvieran lugar otros encuentros ocasionales, por ejemplo, convocaciones para orar durante una situación de crisis (compare Hech. 12:5) o reuniones de los que ejercían una labor de supervisión cuando resultaba imposible llamar a toda la iglesia (Hech. 20:17ss.). La forma usual de reunión, sin embargo, se centraba en torno a la participación de una comida y al ejercicio del ministerio para el beneficio de todos.

LA DINÁMICA DE LA IGLESIA: DONES Y MINISTERIOS

Esto nos lleva a considerar cómo emplea Pablo el vocablo *carisma*, “don”. Éste es el término principal, aunque no el único, que Pablo utiliza para referirse a la obra del Espíritu a través del ministerio mutuo. El uso que hace de él prácticamente no tiene antecedente en el mundo antiguo de su tiempo. Aunque aparece dos veces en un documento apócrifo² y

2 Si. 7:33 (Códice B); 38:30 (Códice S).

11



UNIDAD EN LA DIVERSIDAD ENTRE LOS MIEMBROS

*H*emos visto que los cristianos se reúnen como iglesia para compartir los dones entre unos y otros y tomar parte en ciertas actividades corporativas. En este contexto, cada miembro de la congregación contribuye con su aporte específico. Ya que todos tienen algo que dar, en la iglesia no hay meros espectadores, sino participantes activos. Al volvernos ahora para examinar más de cerca a los participantes mismos, necesitamos averiguar si las iglesias primitivas conservaron las variadas distinciones que existían entre la gente del mundo antiguo en aquel entonces. La actitud de Pablo hacia estas distinciones ocupará nuestra atención en este capítulo y el que sigue.

LA SUPERACIÓN DE LAS DISTINCIONES DE RAZA, CLASE Y GÉNERO

Tendencias de la sociedad grecorromana

En el Imperio romano de los días de Pablo había distinciones de tipo nacional, social y de género. Los que tenían una nacionalidad común,

ya fueran libres, varones o ciudadanos romanos, poseían verdaderos privilegios, así como responsabilidades.

Sin embargo, estas distinciones gradualmente se fueron desvaneciendo. Aunque el estatus social todavía siguió siendo el criterio principal por el que todos eran evaluados, muchos esclavos ocuparon altas posiciones administrativas o burocráticas y esto pasó a través de muchas líneas de diferenciación. Por lo general, durante este tiempo, se consideraba a las mujeres como ciudadanos de segunda clase. Sin embargo, en algunas partes del Imperio, en las provincias del este y en menor medida en Roma, podían participar en la vida pública, comercial y religiosa, poseer propiedades y tener una existencia relativamente independiente. El pensamiento y la práctica públicos se movieron en una dirección más tolerante como resultado de la influencia de los filósofos que hablaban de una república universal que comprendía a toda la humanidad¹. La gente comenzó a reconocer que la esclavitud legal y la libertad tenían poco que ver con el cautiverio interior o la libertad², y hubo peticiones ocasionales para una mayor igualdad entre hombres y mujeres³.

El cambio radical en las cartas de Pablo

El pensamiento de Pablo no comienza con las diferencias que dividen a la gente entre sí, sino con las diferencias que separan de Dios a todos los seres humanos. Describe a la comunidad cristiana como la unión de todos los que (sin distinción de nacionalidad, posición social o género) reconocen la muerte y resurrección de Cristo, experimentan el poder del Espíritu y esperan que venga el reino de Dios. Todos estos creyentes comparten una salvación común que tiene su raíz en ciertos eventos del pasado, su realidad en la experiencia presente de la liberación y su culminación en una vida futura de una clase cualitativamente nueva. En todos estos aspectos no hay distinción alguna entre ellos. Lo que ahora tienen en común les ha sido dado gratuitamente como don.

La identidad nacional o la herencia de un individuo no le dan ventaja alguna porque, como dice Pablo, con Dios “no hay favoritismos”. Ya que ninguno ha estado a la altura de los ideales de Dios, “no hay distinción” que pueda establecerse entre ellos sobre esta base (p. ej., Rom. 2:11 NVI; 3:22b-23). El hecho de que algunos pertenezcan a una nación favorecida por Dios, es decir, la nación judía (3:1-2a; 9:4-5), no tiene importancia

1 Plutarco, *De Alexandri Fortuna*, 1, 6. Filón, *Sobre José*, 6.28-31. Séneca, *De Otio*, 4.31. Cf. Marco Aurelio, *Meditaciones*, 6.44.

2 Epicteto, *Disertaciones*, 2.1.27; 4.1.1-5, 89. Cf. Dion Crisóstomo, *Oraciones*, 14.18; 15.29-30.

3 Especialmente por Musonio Rufo, *Fragments*, III-IV.

aquí. Para los que han respondido al mensaje del evangelio “no hay diferencia entre judío y griego”. “Todo aquel” que declara lealtad a Cristo será aceptado por Él y lo hará miembro de su comunidad⁴. De hecho, de los que no son judíos pero siguen este camino se dice que heredan todo lo que los judíos han recibido en el pasado. Han sido injertados, dice Pablo, en el olivo judío (11:17ss.). Pueden afirmar que Abraham es su ancestro y que han llegado a ser herederos de todo lo que le fue prometido (Gál. 3:29; Rom. 4:16-17). “Por un solo Espíritu fuimos todos bautizados para formar un solo cuerpo, sean judíos o griegos... y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu” (1 Cor. 12:13).

El mismo principio de estatus común tiene aplicación a pesar de la posición social de la persona. En estos casos “no hay esclavo ni libre... porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:28), todos son receptores de un mismo Espíritu (1 Cor. 12:13) y, en consecuencia, todos son miembros de una misma comunidad (Col. 3:11). En cierto sentido, se ha producido una reversión de condiciones, porque “el que en el Señor fue llamado siendo esclavo, es liberto del Señor; asimismo, el que fue llamado siendo libre, es esclavo de Cristo” (1 Cor. 7:22). De hecho, el que es libre debe considerar al esclavo “ya no como esclavo, sino como más que un esclavo... en la carne como en el Señor”⁵. Este principio también se relaciona con otros indicadores del prestigio social tales como la capacidad intelectual, la autoridad política o el rango aristocrático. Si bien algunas personas de la comunidad poseían prerrogativas de esta clase, éstas no les colocaban en ninguna posición de privilegio con respecto a Dios (1 Cor. 1:26-29). La acción de Dios en Cristo es el verdadero criterio de la sabiduría, el poder y la dignidad (1:30). Los miembros de la comunidad deben rechazar la forma en que el mundo evalúa estas tres cosas y en su lugar reconocer que todos los creyentes son miembros de una misma familia (1:26; 2:1 et ál.). En la comunidad, el estatus intelectual, político o social es irrelevante.

Este principio de igualdad también opera en el terreno de las diferencias de género. En cuanto a la admisión en la comunidad “no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús” (Gál. 3:28). Esta frase, que constituye un punto culminante con lo que precede, nos recuerda la redacción muy similar de Gén. 1:27. Pablo sostiene que en Cristo las distinciones convencionales de lealtad religiosa o rango social no sólo están proscritas, sino que incluso la distinción primigenia de género ha dejado de ser relevante. Esto podría tener repercusiones en lo que toca a la distinción homosexual/heterosexual que existe entre la gente.

4 Gál. 3:11; 2 Cor. 5:16; Rom. 10:12-13.

5 Flm. 16, cf. Col. 4:9.

12



LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER A LA IGLESIA

¿**Q**ué papel desempeña la mujer en las iglesias de Pablo? Esta pregunta frecuentemente tiene su respuesta en los pasajes donde Pablo comenta explícitamente las actividades de la mujer en la iglesia. Para verlos en la perspectiva correcta debemos examinar en primer lugar otros detalles en las cartas de Pablo que arrojan luz indirecta sobre este tema. Muy a menudo se los pasa por alto y, no obstante, proporcionan la estructura necesaria para ahondar en sus observaciones más específicas.

EN LA COMUNIDAD CRISTIANA LA MUJER ES MIEMBRO CON VOZ Y VOTO

Comenzamos con el hecho de que Pablo dirige sus cartas a todos los miembros de las comunidades, no sólo a los hombres. Esto incluye las secciones donde se ocupa de la conducción de los asuntos de las iglesias. Por ejemplo, en respuesta a las situaciones que se habían desarrollado en Corinto, Pablo expone sus puntos de vista acerca del orden de las reuniones (1 Cor. 12-14), la organización de las comidas (caps. 10-11), la solución a las disputas (caps. 5-6), y dirige sus observaciones no a una sola persona

o grupo dentro de la iglesia, sino a todos “los hermanos”¹. Como ya se ha señalado, Pablo emplea este término no para referirse únicamente a los miembros masculinos de la iglesia, ya que en sus escritos este término abarca también a “las hermanas”. A menudo se lo utiliza cerca de pasajes tales como “cuando *os* reunís...” (es decir, como iglesia –5:4), “cuando *se* reúnan...” (cf. “cuando *os* reunís como iglesia” –11:17, 18, 33), y, “si, pues, *toda* la iglesia se reúne...” (14:23). El uso de otros términos tales como “todos”², “cualquiera” (11:27), “todos”(12:6), “el que”³ y “cada uno”⁴ confirma además que Pablo se dirige a las mujeres del mismo modo que a los hombres. Ambos géneros participan en estos aspectos de la vida de la comunidad y contribuyen al buen orden y bienestar de sus reuniones. (Por esta razón, entre otras, es lamentable que algunas traducciones inserten la palabra “hombres” en estos pasajes donde no aparece en el griego⁵ o cuando la palabra hombre, *anthropos*, se utiliza genéricamente –11:28; 14: 2-3).

En sus observaciones explícitas acerca de la contribución de las mujeres a la iglesia, Pablo pone de relieve la libertad que ellas tienen en varios niveles. En 1 Cor. 11, por ejemplo, al comienzo del capítulo señala que las mujeres normalmente oraban y profetizaban en las reuniones de Corinto (11:5), y su referencia final respecto a la práctica de otras iglesias sugiere que también ésta era la costumbre en otros lugares (v. 16). (Tenemos evidencia independiente de que Pablo se movía entre otras iglesias en las que las mujeres profetizaban, por ejemplo, Hechos 21:9). Su referencia a las mujeres profetas es muy significativa porque, como hemos visto, Pablo creía que la profecía era la actividad más importante que podía llevarse a cabo en la iglesia⁶. Este ministerio que consiste en compartir con los demás una palabra directa de Dios tenía precedencia sobre la actividad del maestro. (La revocación de esta orden a lo largo de la historia posterior de la cristiandad y la convicción de que la profecía ya no ocurre más han oscurecido el significado de las observaciones de Pablo aquí). Dado que para el apóstol las mujeres tienen tanta libertad como los hombres para participar de este don, cabe suponer que Pablo estaría de acuerdo con la opinión de Lucas de que la profecía de Joel se había hecho ahora una realidad: “Y en los postreros días, dice Dios, derramaré de mi Espíritu sobre toda carne, y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán... Y de cierto

1 1 Cor. 11:33; 12:1; 14:6, 20, 26, 39; cf. 5:11.

2 1 Cor. 10:17; 12:26; 14:5, 18, 23, 24, 31.

3 1 Cor. 11:29, 34; 14:9, 16, 27, 37-38.

4 1 Cor. 11:21; 12:7, 11, 18; 14:26.

5 1 Cor. 5:9; 10:15; 11:33; 14:21; 16:16, 18.

6 1 Cor. 14:1-5, 20-25, 30, 31, 39, 40; cf. 1 Tes. 5:19-20; 1 Cor. 12:28; Rom. 12:6; Ef. 4:11; Hech. 13:1; 15:32.

13



LA PARTICIPACIÓN Y SUS RESPONSABILIDADES

El enfoque de Pablo de la comunidad en parte abolió y en parte conservó las distinciones que dividieron a la gente en el mundo antiguo de aquellos días. Sin embargo, lo que preservó también transformó. Las distinciones ya no establecieron más ventajas sobre los demás. En lugar de ello, proveyeron la base para servirse unos a otros. Ahora veremos si los nuevos dones que los creyentes recibieron y las nuevas responsabilidades que asumieron introdujeron en la comunidad un conjunto diferente de distinciones que una vez más separaron a la gente por motivos de privilegio o estatus.

Para responder a esto primero debemos descubrir si alguna de las distinciones religiosas tradicionales se mantuvo dentro de las iglesias de Pablo. ¿Encontramos aquí una persistencia en la diferenciación entre sacerdotes y laicos, entre oficiales y miembros ordinarios, entre gente sagrada o común? Al considerar estas tres categorías, estudiaremos brevemente cada una, aun cuando en muchos casos éstas se combinaron en una persona o grupo.

LA DISOLUCIÓN DE LAS DISTINCIONES TRADICIONALES EN PABLO

Entre sacerdotes y laicos

Una de las características más notables de los escritos de Pablo es la ausencia del término *hiereis*, sacerdotes. Éste es un extraño fenómeno desde el punto de vista de la práctica religiosa contemporánea. Ciertamente, el término *leitourgia*, servicio sacerdotal, o uno de sus términos afines, aparece, aunque sólo siete veces en total. Pero cada vez que Pablo lo utiliza tiene un sentido metafórico y sin relación con el culto. Por ejemplo, el servicio prestado a Dios por la proclamación apostólica del evangelio (Rom. 15:16) y el compromiso de fe que surge de ésta (Fil. 2:17); el servicio que se ofrece al tener comunión con los que carecen de ella (Fil. 2:25, 30); la ayuda financiera dada a los necesitados (Rom. 15:27; 2 Cor. 9:12); y el servicio prestado a la sociedad en general por las autoridades políticas romanas en el ejercicio del poder (Rom. 13:6).

También encontramos el término *latreia*, servicio, culto (y el verbo *latreuein*, servir, adorar). En la Septuaginta éste se refiere a acciones no meramente religiosas, sino específicamente ceremoniales. Pablo lo usa de esta manera respecto al culto judío (Rom. 9:4) y gentil (Rom. 1:25) (compare el uso que hace del vocablo *threskeia* para referirse exclusivamente al culto herético en Col. 2:18). El apóstol aplica la palabra a la comunidad cristiana para describir la dedicación de sus miembros a Dios y a Cristo en el Espíritu (Fil. 3:3), así como la vida de servicio total tanto del individuo (Rom. 1:9; 15:16) como de la comunidad entera (12:1). También emplea otros términos tales como *prosforá*, ofrenda sacerdotal¹, *thusia*, sacrificio², *aparje*, primeros frutos (cf. *prosagoge*, acceso)³, pero aquí también las ofrendas no son de carácter cultural en absoluto. Los que las presentan son cristianos en general, y no un grupo selecto de entre ellos.

De modo que, si bien Pablo utiliza el lenguaje del sacerdocio, el servicio sacerdotal y el culto sacerdotal, nunca se refiere a una casta, actividad u objeto sagrados. En lugar de eso, el creyente individual, la comunidad en su conjunto o las autoridades seculares son “sacerdotes” en este nuevo sentido paulino. Los “servicios sacerdotales” se pueden realizar a través del compromiso religioso, acciones caritativas y la vocación apostólica. Para Pablo, la fe, el amor y la dedicación total de la propia vida son las “acciones culturales” que Dios ahora requiere. Esto significa que las

1 Rom. 15:16; cf. Ef. 5:2.

2 Rom. 12:1; Fil. 2:17; 4:18; cf. Ef. 5:2.

3 2 Tes. 2:13; 1 Cor. 16:15; Rom. 16:5 (vea también Rom. 8:23); Rom. 5:2; Ef. 2:18b; 3:12.

14



EL SERVICIO Y SU RECONOCIMIENTO

*A*unque todos los miembros de la comunidad participan en las reuniones y son responsables de sus asuntos, algunas personas hacen más que otras. Ya hemos dado varios ejemplos de esto en diversas áreas de la vida corporativa y ahora podemos reunirlos. Por ejemplo, gente como Priscila y Aquila (1 Cor. 16:19; Rom. 16:3-5) o Ninfa (Col. 4:15), que se ocupaban diligentemente en arreglar los asuntos de las iglesias que se reunían en sus casas. Gayo, como “anfitrión” de “toda la iglesia” en Corinto, tenía responsabilidades prácticas que realizar (Rom. 16:23 BTX). En el ámbito del cuidado pastoral tenemos la enigmática referencia a un “fiel colaborador” [lit. uncido al mismo yugo] que debe ayudar a dos mujeres en Filipos para que se pongan de acuerdo en el Señor (Fil. 4:2-3 BTX).

Estas referencias constituyen algunos de los lugares poco frecuentes en los escritos de Pablo en los que no dirige sus comentarios a toda la iglesia. He aquí otros ejemplos: cuando Pablo se dirige a esposos y esposas, padres e hijos, esclavos y amos en Col. 3; o a los casados, solteros y separados en 1 Cor. 7; o a judíos y gentiles, débiles y fuertes en Rom. 1-2; 14-15. Hay otros casos de ciertos individuos que son llamados a realizar un servicio especializado. Pablo prevé la presencia en Corinto de creyentes “sabios” que pueden resolver disputas legales entre los miembros de la

comunidad (1 Cor. 6:5). En la discusión acerca del *carisma*, notamos por una parte la distinción entre el ministerio regular de “profetas” y “maestros” (1 Cor. 12:29), y por la otra la profecía y enseñanza ocasionales en las que participan todos los miembros de la comunidad.

La razón por la que antes no tomé sistemáticamente estas referencias se debe a que, independientemente de lo que Pablo diga sobre el papel particular de algunos individuos dentro de la comunidad, siempre acentúa la responsabilidad de todos. En lo que sigue investigaremos los términos que Pablo utiliza para describir los aspectos administrativos, pastorales y directivos de la vida de la iglesia. También nos detendremos a considerar algunas observaciones adicionales que arrojan luz sobre el papel desempeñado por los que participan en estas actividades.

DOS CLASES DENTRO DE LA COMUNIDAD

Como preludeo a esto, debemos notar que Pablo hace una marcada distinción entre aquellos de sus lectores que son más maduros que otros. Anteriormente nos referimos a la declaración de Pablo de que “si alguno es sorprendido en alguna falta, vosotros, los que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre” (Gál. 6:1). En numerosos lugares el apóstol distingue entre los fuertes y los carnales o débiles en su comprensión del evangelio¹. El apóstol no los considera como dos niveles de membresía dentro de la comunidad, sino como diferentes fases de madurez. Algunos, a causa de su pecaminosidad, siguen siendo inmaduros en sus actitudes, aun después de mucho tiempo, sin avanzar más allá de ellas. Pablo los insta a corregir este estado de cosas. Otros, debido a sus antecedentes, pasan por una etapa inicial de inmadurez. Por un tiempo, Pablo acomoda voluntariamente su enseñanza a ellos. El crecimiento espiritual es gradual, precisamente porque implica desarrollo intelectual y moral, aun cuando algunos son capaces de subir a la cresta de la ola en un período de tiempo más corto. Cuando los que son capaces de una visión más profunda y una conducta más consistente no desarrollan una madurez espiritual, generan una discrepancia entre ellos y otros miembros de la comunidad que llega a ser malsana. La madurez es la meta de todos y Pablo en ninguna parte limita su obtención a una élite.

Mientras tanto, los que han avanzado más en el camino que lleva a la madurez deben ayudar a los que todavía les queda distancia por recorrer. Estas personas deben considerarse a sí mismas para que no caigan en patrones de conducta menos responsables (Gál. 6:1b). Los que son más maduros deben estar agradecidos por lo que ya han alcanzado (Fil. 3:15-

1 Cf. 1 Cor. 2:14-3:4; Rom. 14:1-15:7.

15



PABLO Y SUS COLABORADORES

¿Quiénes eran las personas influyentes en las comunidades fundadas por Pablo? ¿Cómo lograron su influencia? En las iglesias de Pablo surgieron personas de relieve, pero su autoridad no provino de ningún oficio o estatus especial, tanto como de los dones especiales que poseían y el ejercicio de los mismos. Los personajes connotados que estaban fuera de las iglesias en la misión de Pablo también desempeñaron un papel en su fundación y vida continuada. Debemos obtener una noción más clara y exacta de quiénes participaban en la misión y bajo qué condiciones. También debemos tener una definición precisa de su jurisdicción, en particular con respecto a las comunidades fundadas por la misión de Pablo. Esto nos permitirá examinar en el capítulo dieciséis el papel que desempeñaron los que participaban de manera permanente en las iglesias locales aun teniendo alguna conexión con la obra de Pablo, así como el que desempeñaron los asociados que Pablo seleccionaba con tanto cuidado para la misión. Dado que ni Pablo ni Lucas discuten estas cuestiones de manera sistemática, debemos recabar la información pertinente de comentarios que sólo tocan de paso las actividades de la misión o de pasajes que se ocupan principalmente de otros asuntos.

LOS COLABORADORES DE PABLO

Pablo comenzó su obra misionera como apóstol y asistente acompañante (Hech. 13:2-4) y posteriormente se convirtió en el miembro principal (Hech. 13:13ss.)¹. En el segundo viaje escogió a su propio asistente (15:40) y, a continuación, amplió el número de los miembros de su misión incorporando personal adicional, comenzando con Timoteo (16:1-3). Empezó por recurrir a su estatus rabínico utilizando las sinagogas como plataformas para su mensaje². Con el paso del tiempo, su visión se desarrolló hasta estar más en consonancia con los métodos de los que podríamos llamar los “sofistas” de su tiempo. Haciendo uso de su ciudadanía romana y posición social, obtuvo entrada a ciertos niveles de la élite social helénica. (La familia de Pablo subvencionó su educación en Jerusalén y recibió la ciudadanía en Tarso. Dado que ambas requerían un estatus y propiedad considerables, la familia de Pablo debió haber satisfecho las exigencias de la élite social).

En las provincias orientales, la sociedad helénica abarcaba dentro de sí a miembros de las clases comercial y administrativa más que de la aristocracia tradicional, como ocurría en la misma Roma. Estas personas simpatizaban o estaban ya conectadas con la sinagoga local. Fue a partir de esta base que Pablo a menudo transmitía su mensaje, ganaba a sus convertidos y establecía sus iglesias³.

A diferencia de los “sofistas” y los rabíes (que sólo en el siglo segundo ejercieron el comercio junto a su enseñanza), Pablo por lo general trabajaba con sus manos en los lugares donde residía y usaba sus ingresos para ayudar al sostenimiento de sus colegas, que aumentaban en número, así como para sus propias necesidades⁴. (Probablemente la familia de Pablo no apoyó financieramente su conversión al cristianismo). Pablo era esencialmente un misionero de tiempo parcial, y no de tiempo completo, realizando sus actividades pastorales y evangélicas junto a la práctica de su oficio. Esto hace que sus logros sean en verdad extraordinarios. Sin embargo, a veces no podía trabajar —por ejemplo, cuando estaba en prisión o viajaba constantemente.

Apoyos financieros

En este punto llegó a ser necesaria la hospitalidad y la ayuda financiera de los que respaldaban a Pablo. De sus escritos podemos señalar hasta

1 Veá también Hech. 11:25, 30; 12:25; 13:7.

2 Hech. 13:5, 14; 14:1 et ál.; 17:1, 10, 17; 18:4, 19; 19:8.

3 Hech. 16:15; 17:4-7, 12; 18:5-7; Rom. 16:2, 4, 23; Fil. 4:2-3; Flm. 7 (cf. v. 22). Veá también Hech. 19:31; Fil. 4:22.

4 2 Tes. 3:6-9; 1 Cor. 9:3-6; Hech. 18:3; 20:33-35. Cf. *m'Ab.* 2.2; 3.21. Veá también a Cicerón, *De Officiis*, 1.150. Cf. Dion Crisóstomo, *Oraciones*, 3.123ss.

16



LA MISIÓN Y LAS IGLESIAS

*H*emos visto que la obra de Pablo existía como una entidad separada con vida propia al lado de las iglesias locales fundadas y sostenidas por ésta. Sin embargo, de la misma forma que la carrera apostólica de Pablo tiene una historia que es independiente de las comunidades engendradas por él, lo contrario también es cierto. Sus comunidades tendían a depender cada vez menos de él. De hecho, había claras diferencias entre la misión de Pablo y las iglesias a nivel de los principios sobre los que ambas operaban. En lo que sigue estudiaremos los puntos precisos donde estas diferencias ocurrían.

A primera vista, la estructura de la misión de Pablo tiene un cierto *parecido* con la de las iglesias que fundó. Así, por ejemplo: (a) los que participan en la obra usan profusamente una terminología tomada del ámbito familiar, por ejemplo, padre (Fil. 2:22), hijo (Flm. 10), hermano¹, hermana (Rom. 16:1; Flm. 2); (b) hay dones y ministerios claramente visibles en el grupo, por ejemplo, apóstoles (Gál. 1:1 et ál.), profetas², evangelismo (2 Cor. 8:18, 20), servicio (2 Cor. 8:20), sanidad (Hech. 28:8-9); y (c) hay una fuerte nota de igualdad presente entre sus miembros, señalada por

1 1 Tes. 3:2; 1 Cor. 1:1; 16:12, 20; 2 Cor. 1:1; 2:13; 8:18, 22, 23; Fil. 2:25; 4:21; Col. 1:1; 4:7-9; Flm. 1, 20; Ef. 6:21.

2 2 Cor. 8:23; Rom. 16:7; Hech. 15:32.

la manera en que Pablo se refiere a ellos como colaboradores³, compañeros de milicia (Fil. 2:25; Flm. 2), consiervos (Col. 4:7), y por los tipos de personas representadas, a saber, judíos y gentiles, hombres y mujeres, esclavos y libres. Junto a estas similitudes, sin embargo, existen algunas *diferencias* reales entre la obra y las iglesias.

DIFERENCIAS ENTRE LA MISIÓN DE PABLO Y SUS IGLESIAS

Carácter

En primer lugar, toda la operación de Pablo tiene un carácter especializado. Existe con un propósito específico y limitado. A diferencia de las iglesias, su principio básico no está solamente en la muerte y resurrección de Jesús y los frutos y dones del Espíritu. Tampoco su finalidad consiste en primer lugar en enlazar a sus miembros para una vida en común. Como ocurre con los miembros de las iglesias, los que integran la misión de Pablo deben poseer dones y la madurez que los acompaña. Experimentar a Cristo y al Espíritu, sin embargo, no es en sí mismo suficiente para que alguien tenga derecho a ser incluido en la misión. La misión de Pablo es única. Es itinerante, y no local, y no se constituye principalmente por reunirse. Está constantemente en movimiento y está marcada más por la dispersión de sus miembros que por su reunión. Esto no significa que los que participaban en ella nunca se juntaran como iglesia. En cierta medida debieron reunirse los que viajaban juntos, especialmente cuando no había iglesias locales en las inmediaciones. Pero éste no era el objetivo principal del grupo.

Función

En segundo lugar, en ninguna parte encontramos ningún indicio de que se haya aplicado a este grupo la metáfora del “cuerpo”, tan frecuentemente utilizada para referirse a la iglesia. Los que formaban parte de la misión de Pablo no participaban primordialmente en una vida común –aunque eso ciertamente también ocurrió– sino más bien compartían una tarea común. De aquí viene que la descripción *ergon*, obra, esté en la raíz de buena parte del pensamiento de Pablo a este respecto⁴. Los miembros estaban más dirigidos por otros que guiados por normas propias. Paradójicamente, esto pudo haberles llevado a tener “todas las cosas en común” más que en las comunidades que ellos fundaban. Por ejemplo, todo lo

3 1 Cor. 3:9; 16:16; 2 Cor. 8:23; Rom. 16:3, 9, 21; Fil. 2:25; Col. 4:11; Flm. 1.

4 Gál. 6:4; 1 Cor. 3:13-15; 9:1; 16:10; Fil. 2:30.

17



LA NATURALEZA DE LA AUTORIDAD DE PABLO

Una vez que hemos considerado la índole de la autoridad del círculo más amplio y más estrecho de los colaboradores de Pablo, pasaremos a estudiar la naturaleza de la autoridad del apóstol mismo en relación con los demás. Antes de explorar este tema en conexión con sus comunidades, debemos considerar cómo se relacionó con otros tres grupos: la autoridad que tenía sobre sus colegas inmediatos, su posición tocante a los apóstoles originales de Jerusalén y cómo se condujo frente a otros “apóstoles” que trataban de socavar su obra. Esto preparará el terreno para un examen detallado de su participación en las iglesias que fundó. A lo largo de esta discusión, la naturaleza subyacente de la autoridad a la que incluso el apóstol mismo está sujeto aparecerá gradualmente, si bien examinaremos esto de manera más plena en el capítulo que sigue.

LA AUTORIDAD DE PABLO SOBRE SUS COLEGAS INMEDIATOS

Ya hemos discutido la relación que Pablo tenía con colegas tales como Timoteo y Tito. Sin duda el apóstol tuvo el lugar preeminente en su obra y fue principalmente responsable de las decisiones que afectaron los

movimientos de sus compañeros. Sin embargo, no parece haber actuado de manera autoritaria, como si su función fuera simplemente mandar y la de ellos sólo obedecer. La presencia de un marco personal de autoridad más que formal surge de la manera familiar en la que describe sus relaciones. También se hace hincapié en la naturaleza voluntaria de la repuesta de ellos a las peticiones del apóstol. Eso en cuanto a lo que hemos visto que es el caso.

Pertinente para determinar con mayor precisión la naturaleza de su autoridad es un modelo de delegación de autoridad de origen judío, la institución del *shaliah*, es decir, el “mensajero” o “representante” oficial. Gran parte de la discusión generada por este término se ha centrado en torno a la cuestión del encargo que Pablo recibió de Cristo. Pero en realidad es más relevante para comprender la relación de Pablo con su delegación de colaboradores. El *shaliah*, después de todo, era comisionado por el pueblo, y no por Dios, y se le requería para llevar a cabo tareas en su nombre.

El *shaliah* es un mensajero con una tarea específica y limitada que realizar. Fuera de los límites de esa comisión no tiene autoridad. Tiene importancia sólo hasta donde representa al que le envía y lleva a cabo fielmente su voluntad. Se le considera realmente como una extensión de esa persona¹. La institución *shaliah* no tiene que ver con el mensajero, sino con el que lo comisiona. No muestra interés en el enviado, es decir, como persona a título propio. Esto proporciona algunos paralelos a la relación que había entre Pablo y sus colegas inmediatos u ocasionales, cuyo ministerio parcialmente implicaba transmitir instrucciones a las comunidades de parte de su apóstol.

Consideraremos la importancia que se otorga a las palabras de ellos y el carácter exacto de la autoridad que Pablo les extiende como su *shaliah*. Sin embargo, sus colaboradores tienen funciones adicionales que desempeñar cuando viajan entre las iglesias. Tienen un ministerio que ejercer *por derecho propio*, de acuerdo con los dones individuales que han recibido de Dios. Pablo reconoce esto al mencionar sus nombres junto al suyo cuando se refiere a su labor inicial de apostolado (2 Cor. 5:1ss.). En otras ocasiones se empeña en enfatizar la contribución particular que cada uno ha hecho para el avance del evangelio y su asistencia a las iglesias (8:17). Desea con impaciencia que sus comunidades los acojan favorablemente y los reciban para su propio bien y les den libertad para ministrar entre ellas². Esto no implica que los colegas de Pablo tuvieran esa clase de tímida autoridad disimulada que caracterizaba a los filósofos cínicos ambu-

1 *m. Ber.* 5.5; vea *m. Gitt.* 3.6; 4.1; *m. Kidd.* 2.1; *m. Yom.* 1.15; *m. B. M.* 1.3, 4; 2.2.
2 1 Cor. 16:10-11; 2 Cor. 8:22, 24; Fil. 2:20-22, 25-28; Col. 4:7, 12-13.

18



EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD DE PABLO

Pablo ejerce su autoridad sin coacción entre las comunidades que funda persuadiéndolas de que acepten su punto de vista. Su persuasión se basa en la capacidad que posee para convencerlos, por medio de la palabra y el ejemplo, de que sólo desea para ellos lo que el evangelio requiere.

LA RELACIÓN ENTRE AUTORIDAD Y LIBERTAD

La noción de autoridad de Pablo no se desarrolló independientemente de su concepto de libertad, sino que surgió en estrecha asociación con ella. Afirma vigorosamente la libertad en la que sus comunidades ya se mantienen firmes por el evangelio que les predicó (Gál. 5:1, 13). No pone límites a la libertad, trazando líneas en torno a sus convertidos y sólo permitiéndoles poco a poco que se expandan a nuevas áreas de experiencia. Desde el principio tienen libertad plena y completa en Cristo (2 Cor. 3:3, 17). La tarea de Pablo consiste en ayudarles a descubrir las verdaderas dimensiones de esa libertad y discernir las falsas versiones de ella que otros quisieran imponerles (1 Cor. 3:21-23). Su libertad es una realidad que debe apropiarse, y no una posibilidad a la que deben ser introducidos gradualmente. Por esta razón, las instrucciones que da a sus convertidos

por lo general están formuladas en términos de súplica y exhortación en vez de mandato y decreto. Aun cuando los amenaza diciendo que irá a ellos con “vara” y “castigo” o que “no será indulgente” con sus lectores, es la “vara”, el “castigo” y la “severidad” de la palabra de Dios la que tiene la intención de establecer entre ellos, y no alguna clase de poder mundano que les obligue a someterse a la voluntad de Pablo (2 Cor. 10:3-6).

En todo caso, preferiría ir a ellos “con amor y espíritu de mansedumbre”¹. Esto explica por qué, precisamente cuando teme precisar el tomar medidas severas, vacila y se mantiene a distancia, dando tiempo a los corintios para que tomen conciencia de la situación real y cambien de actitud en consecuencia. Más tarde, acusado de fluctuar en sus planes, Pablo contesta:

Por ser indulgente con vosotros no he ido todavía a Corinto... Esto es, pues, lo que decidí en mi interior: no ir otra vez a vosotros con tristeza... Y os escribí esto mismo, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos que deberían alegrarme; confiando en todos vosotros que mi gozo es el de todos vosotros. (2 Cor. 1:23; 2:1, 3)

Como dice en otras partes, la “autoridad que el Señor me ha dado” es para “edificación y no para destrucción”². Nada ganarán conformándose al punto de vista del apóstol a menos que vean la verdad y la abracen para sí. Una obediencia nominal no produce crecimiento verdadero, ni en el entendimiento ni en la manera de vivir.

En otro sentido, la noción de autoridad de Pablo está relacionada con su concepto de libertad. Vimos anteriormente que para él la libertad implica independencia de ciertas cosas y para los demás; sin embargo, esto se hace posible sólo cuando dependemos de Cristo. La experiencia de la libertad comienza por la sumisión al otro y sólo sobre esta base puede continuar. Vimos también que la vida en libertad implica interdependencia, en particular con los que pertenecen a la comunidad cristiana, lo que resulta en el servicio mutuo de los unos a los otros. Esta interrelación es la expresión natural de la libertad cristiana y es el único contexto en el que puede crecer hasta la madurez. Tenemos aquí una verdadera paradoja, ya que es precisamente mediante el servicio creciente a Cristo y a los demás que el cristiano progresivamente llega a ser más libre. Esto nos ayuda a entender las varias referencias a la “obediencia” que aparecen en las cartas de Pablo.

1 1 Cor. 4:21; cf. 2 Cor. 10:3-6.

2 2 Cor. 10:8; cf. 13:10.



CONCLUSIÓN

Hemos llegado al final de nuestra investigación de la idea de comunidad de Pablo. Antes de concluir, debemos hablar del carácter práctico de su visión. Es indudable que sus comunidades no expresaron plenamente los ideales de la vida en común que les propuso y Pablo era consciente de ello. Pero sería un error presentar su idea de comunidad como idealista. Si bien difiere de otros conceptos de comunidad presentes en sus días, incluso algunos de ellos provenientes de ambientes cristianos, y pasa por alto las estructuras más organizadas en las que operaba la mayoría, la concepción de Pablo no surge de un punto de vista utópico o poco realista. Es el resultado de una sobria estimación del potencial “en el Señor” de sus iglesias a través de la agencia de “su Espíritu”.

Nadie es más realista que Pablo cuando trata con las debilidades y fracasos de las relaciones humanas. Sin embargo, continuamente planta ante sus comunidades una visión de lo que debe ser su vida en común, y un día será. Ve esto simplemente como la consecuencia de la vida que está en ellos y, por consiguiente, como la realidad que deberían esforzarse por alcanzar. Su idea de comunidad crece necesariamente de su comprensión del evangelio y la manera en que éste se ajusta a las contradicciones reales de la existencia humana. A través de todo este estudio hemos visto cómo Pablo desarrolla su concepto de comunidad directamente a partir de las realidades fundamentales del evangelio. Las palabras radicales de Cristo: “¿Quiénes son mis hermanos?” y “Cuando dos o tres se reúnen yo estoy

en medio de ellos”, están detrás de la perspectiva de Pablo con respecto a las relaciones y las reuniones de la comunidad. El servicio sacrificado de Cristo es el modelo y motivo para los que tienen responsabilidades especiales en la comunidad, incluido Pablo mismo. El poder de la resurrección de Cristo actúa como la fuente de unidad de la comunidad y como la dinámica detrás de los dones y ministerios que se ejercen dentro de la comunidad. ¡La comunidad según Pablo es nada menos que el evangelio mismo en forma corporativa!

La organización de la vida comunitaria establecida por Pablo no contiene un código o una confesión de fe detallada que sea necesario suscribir, ni orden litúrgico que norme las reuniones, ni liderazgo clerical que controle sus asuntos. Esto no quiere decir que Pablo no estuviera interesado en la creencia correcta y la conducta, el orden y la decencia en la iglesia o en la estabilidad y la unidad dentro y entre sus comunidades. Tampoco significa que no hubiese declaraciones de fe, principios de conducta, criterios para reunirse, distinciones entre los miembros, y expresiones tangibles de comunión. Pero ninguna de estas cosas estaba sustentada por los medios formales mencionados anteriormente. A pesar de esta aparente ausencia de todo respaldo institucional, no debemos imaginar que la obra de Pablo fuese provisional o estuviera incompleta. Pablo no dictó una serie de medidas temporales dadas con la intención de que más adelante fueran reemplazadas por disposiciones más concretas, aun cuando otros después de él sintieran la necesidad de desarrollar estructuras más formales para la iglesia. En los escritos del siguiente período aparecen una serie de cambios de énfasis menores que comenzaron a alterar la noción de comunidad del apóstol.

En la introducción señalamos que la idea de comunidad de Pablo no fue sólo la más detallada, sino también la más desarrollada y profunda de los días del Nuevo Testamento. La superioridad del concepto de Pablo no es menos evidente si se compara con la literatura cristiana de los siglos que siguieron. Además, es probable que Pablo fuese el primero que formuló e implementó una idea de comunidad religiosa no subordinada a aquellas dos instituciones fundamentales de la sociedad antigua: la familia y el Estado. Había comunidades religiosas que poseían un estatus relativamente o completamente independiente, pero anteceden varios siglos a Pablo. De éstas tenemos muy poca información, aunque algunas han dejado un registro más perdurable. Como hemos visto, los estoicos estaban interesados en la idea de comunidad, pero sus discusiones tendían a ser abstractas. La comunidad del Mar Muerto fue una realidad concreta, cuya comprensión de sí misma y sus prácticas quedaron registradas cuidadosamente por sus miembros. Sin embargo, la secta de Qumrán dejó tras de sí una

mezcla de cosas más que un registro personal y su perspectiva fue más política en carácter.

Hay un aspecto adicional de la noción de comunidad de Pablo, es decir, el papel históricamente significativo que ha desempeñado en el desarrollo de la práctica y el pensamiento cristianos y en la formación de una teoría social más general. No necesitamos hablar mucho de la primera. Es bien conocida la importancia seminal de las ideas de Pablo en la formación del concepto de iglesia que Agustín sostuvo en la remota antigüedad, así como en el de Calvino y los anabaptistas de los días de la Reforma y, en el último siglo, en el de varios movimientos para la reforma de las estructuras eclesíásticas y misioneras. El redescubrimiento de la idea de comunidad de Pablo ha hecho trizas periódicamente las nociones tradicionales acerca de la iglesia y ha desafiado la práctica institucional.

Menos reconocida es la contribución de Pablo al pensamiento social más general. Por ejemplo, muchos de los elementos básicos de la enseñanza social de Agustín —una de las contribuciones fundamentales al pensamiento social de Occidente— tienen su origen en los escritos de Pablo. Agustín fue un pensador más sistemático que Pablo y fue responsable de elaborar ideas de manera muy creativa a partir de un número de fuentes. Sin embargo, muy a menudo los comentaristas le han atribuido el origen de ciertas ideas y principios sociales que realmente fueron tomados de los escritos de Pablo. Un ejemplo en particular es el sumamente desarrollado concepto orgánico de sociedad que tiene su base en las ideas paulinas.

Tenemos un ejemplo moderno de la continua y amplia influencia de Pablo en la adopción por parte de Max Weber del concepto de *carisma*. Tras una lectura de la obra de Rudolf Sohm acerca de la historia eclesíástica y la ley, Weber quedó convencido de su valor para la aclaración de las ideas cristianas primitivas acerca de la autoridad. Sohm mismo tomó el término directamente de Pablo. Weber le dio una mayor relevancia sociológica y en algunos aspectos significativos también alteró su significado. Pero la raíz de su concepto, aunque Sohm no lo vio, y la base para su aplicación social más amplia están en los escritos paulinos mismos.

La importancia histórica de Pablo no termina aquí. Considerando que la situación cultural ha cambiado, y que con ello las *prácticas* de los días del apóstol no son siempre aplicables en la actualidad, los *principios* que las sustentan continúan atrayendo la atención de los que activamente buscan comunidad. Su noción de comunidad plantea graves interrogantes, tanto para las estructuras eclesíásticas establecidas que alegan tener un vínculo histórico con Pablo, como para aquellos grupos de contracultura que ardientemente prometen “comunidad” a los que se unen a ellos. Las primeras han excluido muchas de las ideas básicas de Pablo en cuanto a la naturaleza de la comunidad y han congelado otras de una manera rígida.

Los últimos carecen del fundamento del evangelio, que es el único que puede dar el máximo de cohesión y profundidad a sus esfuerzos.

La visión de comunidad de Pablo ha estimulado la creación de alternativas a las estructuras eclesíásticas y grupos de contracultura. Por ejemplo, las iglesias en las casas y las comunidades cristianas de base a veces han estado acompañadas por una versión contemporánea de la obra de Pablo para complementar y mejorar sus actividades. Esto también ha avivado el desarrollo de grupos célula y agrupaciones carismáticas dentro de las estructuras tradicionales y más recientes de la iglesia —aunque éstos pocas veces dan como resultado una reevaluación, de acuerdo con los estándares de Pablo, de las instituciones eclesíásticas en las que operan. Obviamente, los principios que subyacen a la idea de comunidad de Pablo siguen siendo tan revolucionarios y desafiantes en el siglo veintiuno como lo fueron en el primero.



BIBLIOGRAFÍA

Dado que, como muestra la tabla de contenido, los temas tratados en los capítulos adyacentes están relacionados temáticamente, he arreglado esta bibliografía con esto en mente. He restringido el número de entradas bajo cada encabezado a no más de veinte artículos o libros, para mantener esta lista lo más concisa posible. Es posible encontrar material bibliográfico más extenso en varios de ellos. No se hace referencia a diccionarios y enciclopedias estándar, aunque hay muchos que contienen excelentes discusiones de términos importantes, por ejemplo, el *Theological Dictionary of the New Testament*, el *Interpreter's Dictionary of the Bible*, la *Encyclopaedia Biblica*, la *Encyclopaedia Judaica* y ahora el *Anchor Bible Dictionary*. Se omiten también los comentarios, pero deben consultarse en lo que corresponde a pasajes medulares –lo mismo debe hacerse con los lexicones estándar referidos respecto al uso epigráfico, papirológico y literario del Nuevo Testamento griego, para cualquier estudio profundo de los términos clave. Sólo se incluyen obras escritas o traducidas en inglés o español.

Muchos textos básicos que tratan de este tema no han sido traducidos todavía, especialmente del alemán. Todo el que quiera saber más acerca de estos recursos encontrará una amplia referencia en las notas al pie de las obras citadas en la siguiente bibliografía. Diversos artículos aparecidos en el *Reallexikon für Antike und Christentum*, que contienen amplias bibliografías, son también de lectura esencial. De interés especial para

los especialistas pueden ser las disertaciones inéditas de C. Hill, "A Sociology of the New Testament Church" y de K. Hemphill, "Paul's Concept of Charisma", disponibles en las Universidades de Nottingham (U. K.) y Cambridge (U. K.) respectivamente, y la bien informada y extensa lista de escritos que tratan con el ambiente social e intelectual de Pablo contenida en el artículo de E. A. Judge, "St. Paul and Classical Society", *Jahrbuch für Antike und Christentum* 15 (1972) 19-36.

CAPÍTULOS UNO Y DOS

1. El escenario social y religioso

2. La llegada de una libertad radical

- Barrett, C. K., ed. *The New Testament Background: Selected Documents*. Rev. and exp. ed. San Francisco: Harper & Row, 1989.
- Benko, S., and J. J. O'Rourke, eds. *Early Church History: The Roman Empire as the Setting of Primitive Christianity*. London: Oliphants, 1971.
- Branick, V. *The House Church in the Writings of Paul*. Wilmington, Del.: Michael Glazier, 1989.
- Cumont, F. *Oriental Religions in Roman Paganism*. New York: Dover, 1956.
- Drane, J. *Paul: Libertine or Legalist?* London: SPCK, 1975.
- Gager, J. G. *Kingdom and Community: The Social World of Early Christianity*. Englewood Cliffs, N. J.: Prentice-Hall, 1975.
- Furnish, V. P. *Theology and Ethics in Paul*. Nashville and New York: Abingdon, 1968.
- Halliday, W. *The Pagan Background to Early Christianity*. New York: Cooper Square, 1925.
- Judge, E. A. *The Social Pattern of Christian Groups in the First Century*. London: Tyndale, 1960.
- Longenecker, R. N. *Paul: Apostle of Liberty*. New York: Harper & Row, 1964.
- Martin, D. B. *Slavery as Salvation: The Metaphor of Slavery in Pauline Christianity*. New Haven: Yale University Press, 1990.
- McMullen, R. *Roman Social Relations: 50 B. C. to AD. 284*. New Haven: Yale University Press, 1974.
- Meeks, W. A. *Los primeros cristianos urbanos: el mundo social del apóstol Pablo*. Salamanca: Sígueme, 1988.
- Moore, G. F. *Judaism in the First Three Centuries of the Christian Era*. 2 vols. New York: Schocken, 1971.
- Morris, L. L. *The Apostolic Preaching of the Cross*. Grand Rapids: Eerdmans, 1955.
- Neyrey, J. H., ed. *The Social World of Luke-Acts: Models for Interpretation*. Peabody, Mass.: Hendrickson, 1991.
- Nock, A. D. *Conversion: The Old and New in Religion from Alexander the Great to Augustine of Hippo*. New York: Oxford University Press, 1933.

- Reprint. Brown Classics in Judaica. Lanham, Md.: University Press of America, 1988.
- Sampley, J. P. *Pauline Partnership in Christ: Christian Community and Commitment in the Light of Roman Law*. Philadelphia: Fortress, 1980.
- Sandmel, S. *The First Christian Century in Judaism and Christianity: Certainties and Uncertainties*. New York: Oxford University Press, 1969.
- Stambaugh, J. E., and D. L. Balch. *The New Testament in its Social Environment*. Philadelphia: Westminster, 1986.
- Tod, N. "Clubs and Societies in the Greek World", in *Sidelights on Greek History*. Págs. 71-96. London: Oxford University Press, 1932.

CAPÍTULOS TRES Y CUATRO

3. La iglesia como reunión doméstica

4. La iglesia como realidad celestial

- Baldry, H. C. *The Unity of Mankind in Greek Thought*. New York: Cambridge University Press, 1965.
- Barton, S. C. and G. E. Horsley. "A Hellenistic Cult Group and the New Testament Churches". *Jahrbuch für Antike und Christentum* 24 (1981) 7-41.
- Branick, V. *The House Church in the Writings of Paul*. Wilmington, Del.: Michael Glazier, 1989.
- Campbell, J. Y. "The Origin and Meaning of the Christian Use of the Word 'EKKLHSIA'", in *Three New Testament Studies*. Págs. 11-54. Brill: Leiden, 1965.
- Cerfaux, L. *The Church and the Theology of St. Paul*. London: Herder & Herder, 1959.
- Downey, G. *A History of Antioch in Syria*. Princeton: Princeton University Press, 1961.
- Elliot, J. H. "Philemon and House Churches". *Bible Today* 22 (1984), 145-50.
- Filson, F. V. "The Significance of the Early House Churches". *Journal of Biblical Literature* 58 (1939), 105-12.
- Fiorenza, E. Schussler. *In Memory of Her: A Feminist Theological Reconstruction of Christian Origins*. New York: Crossroads, 1987.
- Gartner, B. *Temple and Community in Qumran and the New Testament*. New York: Cambridge University Press, 1965.
- Goguel, M. *The Primitive Church*. London: Allen & Unwin, 1964.
- Green, M. *Evangelism in the Early Church*. London: Hodder & Stoughton, 1970.
- Jewett, R. "Tenement Churches and Communal Meals in the Early Church: The Implications of a Form-Critical Analysis of 2 Thessalonians 3:10". *Biblical Research* 38 (1993), 23-43.
- Judge, E. A., and G. S. R. Thomas. "The Origin of the Church at Rome: A New Solution?". *Reformed Theological Review* 25 (1966), 81-94.



GLOSARIO

Adonis Dios de la fertilidad y de la vegetación, cuyo culto fue llevado de Chipre a Atenas en el siglo primero a. de J. C. y que pudo subsistir gracias a su relación con los ritos de Afrodita.

Alejandro Fue objeto de una sátira titulada *El Falso Profeta*, escrita por Luciano. Alejandro originó una nueva forma de culto a Aslepio, dios de la sanidad, a mediados del siglo segundo d. de J. C. en Asia.

Apolonio de Tiana Contemporáneo de Pablo, Apolonio era un maestro asceta itinerante y taumaturgo de Capadocia, cuyas hazañas, reales y legendarias se celebran en la obra de Filóstrato, *Vida de Apolonio de Tiana*, a comienzos del siglo tercero.

Apuleyo Poeta y filósofo latino, nacido aprox. el año 123 d. de J. C., cuya “novela” *Metamorfosis* (conocida también como *El Asno de Oro*) contiene un relato de primera mano, en forma novelada, de los ritos asociados con Isis.

Aristófanes Es el gran poeta y dramaturgo clásico de los siglos quinto y cuarto a. de J. C. Algunos de los ejemplos de su obra que sobreviven incluyen *Lisístrata*, *Las aves*, *Las ranas* y otras.

Atis Socio juvenil de la diosa frigia Cibele, el cual permaneció como parte subordinada de su culto cuando se difundió a Grecia y Roma, pero obtuvo reconocimiento oficial con Claudio y, en el 150 d. de J. C., recibió idénticos honores.

- Cibeles* La gran diosa-madre frigia, cuyo culto se dio a conocer en Grecia a finales del siglo tercero a. de J. C.
- Cicerón* Famoso político, orador, filósofo y hombre de letras romano del siglo primero a. de J. C., cuyas ideas contienen elementos platónicos y estoicos.
- Cínicos* Seguidores peculiares de los principios establecidos por el filósofo Diógenes de Sinope en el siglo cuarto a. de J. C., que practicaban la pobreza, rechazaban los convencionalismos y escandalizaban deliberadamente a sus contemporáneos.
- Crates de Tebas* Filósofo cínico ambulante griego (365-285 a. de J. C.), que llevó una vida de pobreza voluntaria y acciones humanitarias después de su conversión.
- Diógenes Laercio* Autor de un estudio general escrito a principios del siglo tercero d. de J. C. sobre las vidas y enseñanzas de los antiguos filósofos griegos, de cuyas circunstancias nada se conoce.
- Dion Crisóstomo* Orador, filósofo y escritor del siglo primero que, al igual que hicieron otros en sus días, combinó los ideales estoicos y cínicos y pasó la parte final de su vida como predicador ambulante exiliado.
- Epicteto* Filósofo estoico (55 a 135 d. de J. C.), originalmente esclavo y estudiante de Musonio Rufo. Antes de su exilio a manos de Domiciano en el 80 d. de J. C. enseñó exitosamente en Roma y dejó tras de sí discursos morales, un *Enquiridión* y algunos fragmentos que contenían sus ideas.
- Epicúreos* Seguidores de Epicuro, filósofo griego de finales del siglo cuarto y comienzos del tercero a. de J. C., creador de una filosofía ética y natural. Los epicúreos siempre fueron un grupo minoritario, que favorecía la vida comunitaria sencilla, enseñaban que los dioses ya no intervenían en los asuntos humanos, y elaboraron una ciencia y cosmología particulares.
- Esenios* Eran grupos monásticos rurales y urbanos establecidos en Judea y otros lugares, que rechazaron las intrusiones culturales griegas y demandaron una estricta observancia de la ley.
- Estoicismo* Escuela filosófica fundada en Atenas por Zenón hacia el año 300 a. de J. C., que, en el siglo primero d. de J. C. dominó en gran parte la vida intelectual con su cosmovisión panteísta, énfasis en la razón, perspectiva cosmopolita y una vida emocional disciplinada.
- Eusebio de Cesarea* Es el primer historiador cristiano. Escribió la *Historia Eclesiástica* que cubre más de tres siglos. También fue obispo de Cesarea y partidario moderado de Arrio.



ÍNDICE DE FUENTES ANTIGUAS

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis		Deuteronomio	
1:27	123	4:10	44
17:10ss.	125	9:10	44
18:19	91	15:3	68
36:6	91	15:12	124
47:12	91	1 Samuel	
48:14ss.	92	1:21	91
50:7	91	11:4-7	44
Éxodo		2 Reyes	
12:6	48	11:15	132
12:21-27	94	2 Crónicas	
21:2	124	6:3	44
Levítico		6:12	44
10:4	68	28:14	44
14:9	78	Ester	
19:17	68	6:3	142
Números		Salmos	
8:9	48	26:5	44
25:8	69	51:17	140

66:2	36	Isaías	
67:19		58:3ss.	140
68:18	106	61:1	36
77:15	36	Jeremías	
89:26	36	16:7	93
106:32	44	31:33	36, 68
111:9	36	31:33-34.	36
119:45	36	Daniel	
Proverbios		3:38-40.	140
3:12	68	Joel	
11:17.	78	2:28	132
Eclesiastés		2:29	132
3:1	68	Amós	
7:23-29.	68	5:25	68
Cantares		Miqueas	
4:9	69	6:6-8	140

NUEVO TESTAMENTO

Mateo		Lucas	
4:23	26	1:39-40.	166
5:22-24.	68	2:36-38.	166
9:18	143	4:15	26
9:35	26	4:16-17.	143
10:6		4:20	143
14:6	166	4:39	166
17:24-27	177	5:17	177
20:22	166	7:5	124
23:6	143	7:45	97
23:15	176	8:1-3.	166
Marcos		8:19-21	166
2:24	177	8:41	143
3:6	177	8:43	166
3:34-35.	69	8:49	143
5:35ss.	143	10:38-42.	166
8:11	177	11:27-28	166
10:2	177	12:50	90
10:38-39.	90	13:14	143
10:45	143	13:31	177
12:30-31	69	15:2	177
		16:14	177

APÓCRIFA

Judit	38:30	102
16:16	42:11-12	165
Sabiduría		
9:15	1 Macabeos	142
	11:58	
Eclesiástico		
7:33	2 Macabeos	165
9:9	3:19	85
26:5	8:11	78
	15:14	66

PSEUDOEPÍGRAFA

Apocalipsis de Moisés	3.22	68
33	3.25	68
2 Baruc	4.4-5	68
77:13-16	4.5-6	68
1 Enoc	4.6	88
45:3	4.18ss.	117
	4.22	68
Jubileos	5-7	36
2:22	5.2	141
Carta de Aristeas	5.6	68
170	5.21-24	141
234	5.25	68
3 Macabeos	6.2	145
1:18-19	6.2-5	141
Oráculos Sibilinos	6.6-13	145
2:54	6.8	141
Testamento de Leví	6.13-14	143
3	6.19ss.	99
	6.19-20	144
QUMRÁN	6.20-21	96
La Regla de la Comunidad (1QS)	6.25-27	145
1.9	7.2-3	141
1.21	8.1-4	58
2.11	8.4-7	68
2.19-23	8.5	68
2.24	8.9	140
3.13	9.3-4	140
3.17ss.	9.6	68
3.20	9.6-7	141

9.12-16	145	1.5	124
9.14-15	36	2.2	180
11.3	58	2.11	69
11.3-6	88	Berakoth	
11.6-9	58	3.3	124
11.2-22	36	5.5	117, 143, 180
El Documento de Damasco (CD)		6.1	93
3.19	68	7.1	93
3.5-21	36	Demai	
7.6-9	137	2.2-3	145
9.16-20	143	Eduyoth	
10-11	36	1.4	69
10.4-6	141	1.12	166
13.7-13	143	Gittin	
13.9	68	3.6	180
14.3-6	141	4.1	180
14.9-10	143	Hagigah	
14.12-16	144	2.5-6	145
14.16	137	Ketuboth	
16.10	137	1.10	166
Los Himnos de Acción de		7.6	165
Gracias (1QH)		9.4	166
18.19-20	88	Kiddushin	
18.25-31	88	2.1	180
El Rollo de la Guerra (1QM)		Makkoth	
11.9-10	36	2.3	69
MISHNÁ		3.16	36
'Aboth		Ma'aser Sheni	
1.1	36	4.4	124
1.1-2	119	Megillah	
1.2	69	3-4	119
1.5	165	4.3	141
2.2	160	4.6	141
2.7	36	Pe'ah	
3.15-16	36	1.1	36
3.21	160	Pesahim	
'Arakhin		8.2	124
8.4ss.	124	10.5-6	36
Baba Metzi'a		Rosh-ha-Shanah	
1.3	180	1.7	124
1.4	180		

2.8	124	<i>Las guerras de los judíos</i>	
Ta'anith		1.654	44
3.8	117	1.666	44
Tamid		2.119-121	137
5.1	143	2.122	68
Yebamoth		2.160-161	137
15.2	166	2.285	26
Yoma		2.289	26
1.15	180	2.301	119
7.1	119, 143	7.44	29
TOSEFTA		<i>Vida de Flavio Josefo</i>	
Berakoth		268.	44
7.	125	FILÓN	
16.	125	<i>Interpretación alegórica</i>	
18.	125	3.78	103
JOSEFO		<i>Todo hombre bueno es libre</i>	
<i>Antigüedades</i>		X	27
2.65	142	138.	43
4.273	124	<i>In Flaccum</i>	
4.309	44	11.	165
7.66	79	89.	165
11.163.	142	<i>Sobre la vida de Moisés</i>	
11.166.	142	X	26
13.46-49.	117	2.215-216	119
14.22-24.	117	<i>Sobre los sueños</i>	
14.260-261	136	2.127	119
15.373-379	117	<i>Sobre José</i>	
15.380-425.	26	6.28-31.	122
16.3	124	<i>Sobre la vida contemplativa</i>	
17.43	117	69.	136
17.345-348	117	70.	142
18.73	96	<i>Embajada a Gayo</i>	
19.300	26, 119	X	26
19.305	27, 119	156.	119
20.205	124	<i>Sobre las leyes particulares</i>	
20.207	124	2.44	43
		2.79s.	68
		3.171	136

FUENTES GRIEGAS Y LATINAS

APULEYO

Metamorfosis

7.9	97
11	28, 119
11.6	38
11.6ss.	137
11.10.	141
11.12.	38, 141
11.15.	38
11.16-17	141
11.17.	125
11.22	141
11.22-24	86
11.23	39, 86, 125
11.24	39
11.24-25	96
11.25	38
11.26	69
11.27-28	125
11.27ss.	39

ARISTÓFANES

Las ranas

1346-1351.	167
------------	-----

CICERÓN

De Finibus Bonorum et Malorum

5.65	58
------	----

De Natura Deorum

2.154-165	39
-----------	----

De Officiis

1.15	98
1.48	98
1.20-51	58
1.150	160
2.5	98
2.54	98

De Legibus

22-39	58
-------	----

CLEANTO

Fragmento

537.	69
------	----

Corpus Inscriptionum Graecarum

9909.	26
-------	----

DION CRISÓSTOMO

Oraciones

3.100ss.	69
3.123ss.	160
4.73ss.	69
4.77-78	89
8-9	177
14.18	122
15.29-30	122
17.19.	79

DIÓGENES LAERCIO

6.63	58
6.72	58, 125
6.96	167

EPICTETO

Disertaciones

1.12.26-35	38
2.1.27	122
2.10.3	78
3.22.23.	195
3.22.24s.	195
3.22.48.	195
3.22.77ss.	69
3.22.94s.	195
3.22.96s.	195
3.22.97.	157
3.22	181
3.24.113s.	195
3.26.	38
3.39	38
3.41ss.	181
4.1.1-5.	122
4.1.52	37
4.1.63	37
4.1.89	122
4.1.97ss.	38
4.22	165

SALUSTIO

Bellum Catilinae
 23.3s..... 167
 24.3 167
 25.5 167
 28.2 167

SÉNECA

Ad Helvium
 17.2-5..... 167
De Beneficiis
 2.35 98
De Clementia
 1.4.3-5.1 79
 2.2.1..... 79
De Ira
 2.31.7-8 78
De Otio
 4.31 122
Fragmento
 123..... 141

TÁCITO

Anales
 1.3-14..... 167

INSCRIPCIÓN DE TEODOSIO

X 27

TUCÍDIDES

Historias
 1.139 43
 1.187 43
 6.8 43
 8.69 43

TIBULO

Elegías
 1.23-32..... 39

JENOFONTE

Anábasis
 7.2.25..... 68
Económico
 8.10 166



ÍNDICE ANALÍTICO

ABREVIATURAS	9
PREFACIO A LA EDICIÓN ORIGINAL	11
UNA NOTA SOBRE LA SEGUNDA EDICIÓN	15
INTRODUCCIÓN	17
1. EL ESCENARIO SOCIAL Y RELIGIOSO	21
PABLO: UN HOMBRE DE SU TIEMPO	21
EL MUNDO GRECORROMANO: CONCEPTOS CAMBIANTES DE COMUNIDAD	23
EL DESENCANTO CON LA RELIGIÓN TRADICIONAL	
Los judíos	25
Los griegos y los romanos	27
EL CONTACTO DE PABLO CON LAS NUEVAS RELIGIONES	28
LAS COMUNIDADES CRISTIANAS	30
2. LA LLEGADA DE UNA LIBERTAD RADICAL	
LA BASE TEOLÓGICA: LIBERTAD POR MEDIO DE CRISTO	31
LA LIBERTAD DE CRISTO: EL PAPEL DEL ESPÍRITU	34
CONCEPTOS ALTERNATIVOS DE LIBERTAD EN EL SIGLO PRIMERO	36
Las comunidades farisaica y la de Qumrán	36
Los filósofos estoicos	37

Los cultos de misterio	38
EL CARÁCTER DISTINTIVO DEL CONCEPTO DE PABLO	39
3. LA IGLESIA COMO REUNIÓN DOMÉSTICA	
EL EVANGELIO Y LA COMUNIDAD	42
EL SIGNIFICADO DE <i>EKKLESIA</i>	43
Uso precristiano: cualquier reunión de un grupo de personas	43
El uso de Pablo: una reunión local normal ante Dios	44
LAS CONGREGACIONES CRISTIANAS	47
Su ubicación	47
Su variedad	48
Su frecuencia y tamaño	50
4. LA IGLESIA COMO REALIDAD CELESTIAL	
EL USO PAULINO POSTERIOR DE <i>EKKLESIA</i>	52
Continuación del significado inicial	52
Una realidad celestial a la que todos los cristianos pertenecen	53
LA RELACIÓN ENTRE LA IGLESIA CELESTIAL Y LA IGLESIA LOCAL	56
LA IMPORTANCIA DEL CONCEPTO PAULINO POSTERIOR DE <i>EKKLESIA</i>	58
En el contexto de su época	58
Para el uso y la práctica contemporáneos	59
5. LA COMUNIDAD COMO UNA FAMILIA AMOROSA	61
ALGUNAS METÁFORAS DE COMUNIDAD	61
UNA IMAGEN CLAVE: LA FAMILIA	63
Descripción de la membresía	63
La centralidad del amor	66
USO TEMPRANO DE LOS TÉRMINOS REFERIDOS A LA FAMILIA	68
LA RELACIÓN ENTRE “FAMILIA” Y “COMUNIÓN”	70
6. LA COMUNIDAD COMO UN CUERPO FUNCIONAL	71
EL USO INICIAL PAULINO DE LA METÁFORA DEL CUERPO	71
EL USO POSTERIOR PAULINO DE LA METÁFORA DEL CUERPO	74
Su desarrollo	75
Sus límites	76

Su aplicación	77
Su originalidad	78
7. ELEMENTOS DEL CRECIMIENTO INTELECTUAL	80
LA META: MADUREZ	80
EL PAPEL DE LA FE	82
LA CENTRALIDAD DEL CONOCIMIENTO	83
LA RELACIÓN DEL CONOCIMIENTO CON LA FE, EL AMOR Y LA ESPERANZA	84
CAMINOS ALTERNATIVOS AL CONOCIMIENTO	86
Los cultos de misterio	88
Los estoicos y los cínicos	87
El judaísmo	87
8. EXPRESIONES FÍSICAS DE COMUNIÓN	89
EL BAUTISMO	89
LA IMPOSICIÓN DE MANOS	91
LA COMIDA EN COMÚN	92
EL INTERCAMBIO DE BESOS	96
COMPARTIENDO LAS POSESIONES	97
9. DONES Y MINISTERIO	100
EL PROPÓSITO DE LA IGLESIA: ¿ADORACIÓN, MISIÓN O EDIFICACIÓN?	100
LA DINÁMICA DE LA IGLESIA: DONES Y MINISTERIOS	102
LA NATURALEZA DE LOS <i>CARISMATA</i>	106
Son ilimitados en carácter	106
Se distribuyen individualmente, pero no uniformemente	107
Se clasifican en función de sus beneficios	107
Se ejercitan de manera regular y ocasional	108
No sólo son nuevos, sino renovados	109
Se ejercitan en cualquier ocasión apropiada	110
10. CARISMA Y ORDEN	111
LA IMPORTANCIA Y DIMENSIONES DE LA EDIFICACIÓN	111
LA PRÁCTICA DE LOS DONES	113
De manera proporcionada	113
Dentro de un contexto inteligible	114
Promoviendo una evaluación inteligente	114
Bajo el autocontrol de la persona	115
En un marco de amor	115

EL ESPÍRITU Y EL ORDEN	116
OTROS ENFOQUES CONTEMPORÁNEOS A LOS DONES	117
LA IDEA DE COMUNIDAD DE PABLO: SU CARÁCTER ÚNICO	118
11. UNIDAD EN LA DIVERSIDAD ENTRE LOS MIEMBROS	121
LA SUPERACIÓN DE LAS DISTINCIONES DE RAZA, CLASE Y GÉNERO	121
Tendencias de la sociedad grecorromana	121
El cambio radical en las cartas de Pablo	122
Comparaciones con otros grupos religiosos	124
REORIENTACIÓN DE LAS DISTINCIONES DE RAZA, CLASE Y GÉNERO	126
Judíos y gentiles en las comunidades	126
Los socialmente eminentes y los desfavorecidos de las comunidades	126
12. LA CONTRIBUCIÓN DE LA MUJER A LA IGLESIA	130
EN LA COMUNIDAD CRISTIANA LA MUJER ES MIEMBRO CON VOZ Y VOTO	130
RESTRICCIONES QUE PABLO IMPUSO A LA MUJER	132
En cuanto al vestido	132
Dentro del matrimonio	132
En la iglesia	134
LA RELEVANCIA QUE PABLO CONFIERE A LA MUJER	135
LA POSICIÓN DE LA MUJER EN OTRAS COMUNIDADES RELIGIOSAS	136
CONCLUSIÓN	137
13. LA PARTICIPACIÓN Y SUS RESPONSABILIDADES	138
LA DISOLUCIÓN DE LAS DISTINCIONES TRADICIONALES EN PABLO	139
Entre sacerdotes y laicos	139
Entre oficiales y miembros ordinarios	141
Entre gente santa y común	144
EL ÉNFASIS DE PABLO EN LA RESPONSABILIDAD CORPORATIVA	146
La organización	146
El bienestar	146
La disciplina	147
El crecimiento	147
CONCLUSIÓN	148

14. EL SERVICIO Y SU RECONOCIMIENTO	149
DOS CLASES DENTRO DE LA COMUNIDAD	150
LOS QUE TIENEN TAREAS ESPECIALES EN LA COMUNIDAD	151
ALGUNOS PROBLEMAS RESIDUALES	155
El vínculo entre “pastores” e “instructores”	155
La cuestión de la “ordenación”	156
El origen del “cuerpo de ancianos”	156
CONCLUSIÓN	157
15. PABLO Y SUS COLABORADORES	159
LOS COLABORADORES DE PABLO	160
Apoyos financieros	160
Los asociados	161
DISTINCIONES DE RAZA, CLASE Y GÉNERO	161
Judíos y gentiles	161
Los esclavos	162
Las mujeres	163
LA PRÁCTICA DE PABLO EN SU CONTEXTO SOCIAL	165
CONCLUSIÓN	167
16. LA MISIÓN Y LAS IGLESIAS	169
DIFERENCIAS ENTRE LA MISIÓN DE PABLO Y SUS IGLESIAS	170
Carácter	170
Función	170
Dones	171
Autoridad	172
LA INTERRELACIÓN ENTRE LA MISIÓN DE PABLO Y SUS IGLESIAS	173
Participación mutua	173
Colaboradores locales	174
Colegas itinerantes	175
LA MISIÓN DE PABLO COMPARADA CON OTRAS ACTIVIDADES ITINERANTES	176
Como regla general	176
Un caso específico	177
CONCLUSIÓN	178
17. LA NATURALEZA DE LA AUTORIDAD DE PABLO	179
LA AUTORIDAD DE PABLO SOBRE SUS COLEGAS INMEDIATOS	179

LA RELACIÓN DE PABLO CON LOS APÓSTOLES	
ORIGINALES	181
LA ACTITUD DE PABLO HACIA OTROS “APÓSTOLES”	182
LA AUTORIDAD DE PABLO EN EL MARCO	
DE SUS IGLESIAS	183
EL CORAZÓN DE ESTE ASUNTO	186
18. EL EJERCICIO DE LA AUTORIDAD DE PABLO	188
LA RELACIÓN ENTRE AUTORIDAD Y LIBERTAD	188
LA AUTORIDAD FUNDAMENTAL DEL EVANGELIO	190
EL CARÁCTER ÚNICO DE LA VISIÓN PAULINA	
DE LA AUTORIDAD	193
CONCLUSIÓN	195
CONCLUSIÓN	197
APÉNDICE: EL SENTIDO DE LAS PASTORALES	201
EFESIOS	201
HECHOS	202
LAS CARTAS PASTORALES	202
La concepción de <i>ekklesia</i> y las metáforas	
de comunidad	202
El concepto de los dones y el orden	203
Descripción de clase y liderazgo	204
Cómo entienden las Pastorales la autoridad de Pablo	
y la de sus colegas	205
CONCLUSIÓN	207
BIBLIOGRAFÍA	209
GLOSARIO	219
ÍNDICE DE FUENTES ANTIGUAS	225
ÍNDICE ANALÍTICO	247